

Alfa y Omega

Nº 734 - 28 de abril de 2011 - Edición Nacional

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

El legado de Juan Pablo II



La Divina Misericordia

AlfaOmega

Etapa II - Número 735
Edición Nacional

EDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón Muñoz

REDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>

E-MAIL:
fsagustin@planalfa.es

DIRECTOR:
Miguel Ángel Velasco Puente
REDACTOR JEFE:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez
REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)

SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Cati Roa Gómez

DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López

INTERNET:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

3-5

**Juan Pablo II, el apóstol
de la Divina Misericordia**



10-11

**¿Es cristiano?
¡Pues sonría...,
por amor de Dios!**

18-21



**Benedicto XVI:
La violencia
no viene
nunca de Dios,
ni ayuda al bien.**

**La resurrección
de Cristo no es
una especulación**

FOTO	6
CRITERIOS	7
CARTAS	8
VER, OÍR Y CONTARLO	9
AQUÍ Y AHORA	
Itinerario de renovación, en Valencia:	
Seréis mis testigos.	12
Cardenal Rouco:	
Una vida que no muere más	13
TESTIMONIO	14
EL DÍA DEL SEÑOR	15
RAÍCES	16-17
El Españaoleto, en el Prado:	
Descubriendo al joven Ribera	
LA VIDA	22-23
EL PEQUEALFA	24-25
DESDE LA FE	
Iniciativas en torno a la JMJ:	
Anuncia a Cristo con Anuncio.	26
Escribe Juan Velarde: La urgencia de una radical reacción juvenil	27
Para leer	28
Libros	29
Literatura. Gentes	30
No es verdad	31
CONTRAPORTADA	32

¿De verdad quiere usted un semanario católico?



La edición, impresión y distribución de Alfa y Omega en toda España es muy costosa. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de dieciséis años, viene asumiendo totalmente estos gastos. Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación
a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811

CajaSur:
2024-0801-18-3300023515
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



Novedades en tienda virtual

páginas 28 y 29

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:
-Libros y CD Alfa y Omega
-Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:
-Teléfono: 91 365 18 13
- pedidos@alfayomega.es
Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

El primero
de los Libros Alfa y Omega



El próximo domingo, de la Divina Misericordia, será beatificado

Juan Pablo II, el apóstol de la Divina Misericordia

Juan Pablo II ha entrado ya en los libros de Historia como uno de los protagonistas de la caída del Muro de Berlín, y será recordado como el hombre que evitó el choque de civilizaciones, al oponerse a la guerra en Iraq. Otros ven en él al timonel de la Iglesia que guió la Barca de Pedro en medio de la tempestad que la había sacudido tras el Concilio Vaticano II. Sin embargo, en la historia de la Iglesia, y en particular en la de la teología, pasará sobre todo por ser el apóstol de la Divina Misericordia

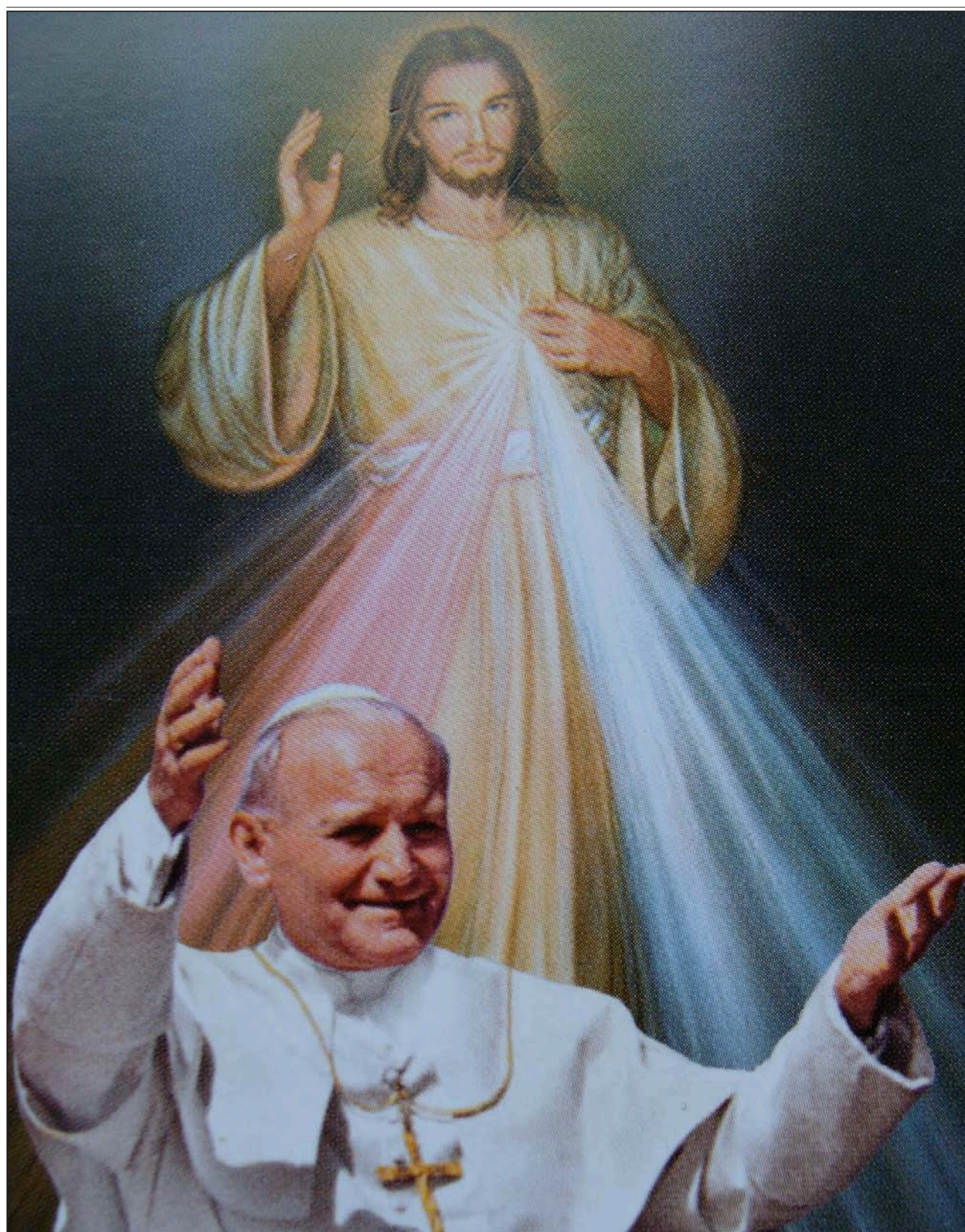
Juan Pablo II es el apóstol de la Divina Misericordia: quien así lo afirma y demuestra es uno de los más grandes teólogos contemporáneos, su gran colaborador como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y actual sucesor en la sede de Pedro. No es casualidad que Benedicto XVI haya escogido como fecha para la beatificación de Karol Wojtyła el día de la Divina Misericordia, el primer domingo posterior al domingo de Pascua, una fiesta litúrgica que el Papa polaco introdujo en el calendario de la Iglesia como legado de su pontificado.

En la Misa de exequias del Papa Juan Pablo II, el 8 de abril de 2005, en la plaza de San Pedro, del Vaticano, ante los grandes de la tierra, entre quienes estaban los Presidentes de Estados Unidos e Irán, el cardenal Ratzinger, en la homilía, sintetizó la herencia que el Pontífice dejaba a la Humanidad. En el fondo, invitó al hombre y a la mujer contemporáneos a responder a una de las preguntas más alarmantes: ¿cómo es posible que el ser humano cometa masacres y traiciones tan bárbaras?

Aquel día, el cardenal Ratzinger explicó, resumiendo el pensamiento de Juan Pablo II, que «el límite impuesto al mal es, en definitiva, la Divina Misericordia. Cristo, sufriendo por todos nosotros, ha conferido un nuevo sentido al sufrimiento; lo ha introducido en una nueva dimensión, en un nuevo orden: el del amor... Es el sufrimiento que quema y consume el mal con la llama del amor, y obtiene también del pecado un multiforme florecimiento de bien». Pero, ¿cómo puede explicarse esta respuesta?

La lección de los totalitarismos

Karol Wojtyła sufrió los dos aplastantes totalitarismos del siglo XX, el comunismo y el nazismo, y se preguntaba cómo fue posible que Dios permitiera dramas tan terribles. Muchos han utilizado estos males como razones para negar la existencia de Dios, o incluso para afirmar que Dios no es bueno. Juan Pablo II, en cambio, se valió de ellos como ocasión para reflexionar sobre lo que Dios nos enseña, al permitir que sucedan tragedias, a causa de la libre cooperación de los hombres. Y encontró la respuesta a la cuestión del mal ético en la perspectiva de la Divina Misericordia, la enseñanza de la religiosa y mística polaca santa Faustina Kowalska (1905-1938). Y también en san Agustín, que explica que Dios nunca permite el mal: Él no



lo causa; lo permite. El mal no es una cosa. Al crear al ser humano con libertad, Dios aceptó la existencia del mal. ¿Hubiera sido mejor que Dios no creara al hombre? ¿Habría sido mejor no crearlo libre? No. Pero, entonces – se preguntaba el joven polaco –, ¿cuál es el límite del mal para que no tenga la última palabra?

Juan Pablo II comprendió que los límites del mal los delimita la Divina Misericordia. Esto no implica que todo el mundo se salve automáticamente por la Divina Misericordia, disculpando así todo pecado, sino que Dios perdonará a todo pecador que acepte ser perdonado. Por eso, el perdón, la superación del mal, pasa por el arrepentimiento.

«El cardenal Ratzinger, resumiendo el pensamiento de Juan Pablo II, explicó que el límite impuesto al mal es, en definitiva, la Divina Misericordia»

Y si el perdón constituye el límite al mal (¡cuántas lecciones se podrían sacar de esta verdad para superar los conflictos armados!), la libertad condiciona, en cierto modo, a la Divina Misericordia. Dios, en efecto, arriesgó mucho al crear al hombre libre. Arriesgó que rechace su amor y que sea capaz, negando en realidad la verdad más honda de su libertad, de matar y pisotear a su hermano. Y pagó el precio más terrible, el sacrificio de su único Hijo. Somos *el riesgo de Dios*. Pero cuenta, en definitiva, con el poder infinito de la Divina Misericordia.

Sus palabras póstumas

Juan Pablo II había preparado una alocución para el Domingo de la Divina Misericordia, que no pudo pronunciar, pues la víspera fue llamado a la Casa del Padre. Sin embargo, quiso que ese texto se leyera y publicara como su mensaje póstumo: «A la Humanidad, que a veces parece extraviada y dominada por el poder del mal, del egoísmo y del miedo, el Señor resucitado le ofrece, como don, su amor que perdona, reconcilia y suscita de nuevo la esperanza. Es un amor que convierte los corazones y da la paz. ¡Cuánta necesidad tiene el mundo de comprender y acoger la Misericordia divina!»

Los creyentes se dieron cuenta de la centralidad de estas palabras de Juan Pablo II, al constatar que pasó a la vida definitiva en el momento en el que litúrgicamente la Iglesia entraba en el Domingo de la Divina Misericordia, la fiesta que él mismo había instituido, cinco años antes, para el domingo siguiente a la Pascua, de modo que el mundo comprendiera mejor la grandeza del perdón de Dios. Por este motivo, monseñor Renato Boccardo,



Tapiz, en la Plaza de San Pedro, en la canonización de santa Faustina Kowalska, el 30 de abril de 2000

do, arzobispo de Espoleto y Nursia, cercano colaborador de Juan Pablo II, considera que este Papa ha sido *el apóstol de la Misericordia*.

El prelado, que fue Secretario General del Estado de la Ciudad del Vaticano en los últimos años de este Papa, confiesa: «Creo que, en sus casi 27 años de pontificado, el Papa fue apóstol de la misericordia de dos maneras. Ante todo, con su enseñanza, en particular, con su encíclica *Dives in misericordia*. Pero también con sus gestos. Hay gestos que han quedado en la memoria, en la conciencia de la Iglesia, más allá de sus palabras. Pienso en el perdón ofrecido a quien atentó contra su vida y en la visita que le hizo en la cárcel. Pienso en la cercanía que en varias ocasiones manifestó a todos los que, de manera particular, tenían necesidad de la Divina Misericordia; pienso en el en-

cuentro del Papa con los enfermos de sida o, en general, con las personas ancianas abandonadas. Pienso en el Papa que el Viernes Santo, en la basílica de San Pedro del Vaticano, acogía a los peregrinos para dispensar el sacramento de la Reconciliación, medio altísimo de la Misericordia de Dios».

Monseñor Boccardo, quien colaboró con el Papa en la organización de varias Jornadas Mundiales de la Juventud, considera que «unió las palabras y los gestos de la misericordia. Una misericordia que se manifestaba también a través de una caricia, de la escucha, a través de su mirada intensa hacia las personas que sufren. Pienso en otro ejemplo

za, el Papa ha recordado a la Iglesia esta dimensión fundamental de la vida cristiana», aclara.

La única esperanza del mundo

Juan Pablo II afirmaba que «la Misericordia es la única esperanza para el mundo». Para monseñor Boccardo, esto no es nada exagerado. «Nuestro mundo moderno o posmoderno –explica– parece querer experimentar todas las posibilidades para mejorar su vida, para promover el progreso, la ciencia, la técnica, y, sin embargo, sigue experimentando una gran pobreza. Recordemos las palabras del evangelio: *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si después pierde su alma?* Nuestro mundo tan mo-

«La fiesta de la Divina Misericordia es un don para nuestro mundo, que experimenta más que nunca esta necesidad de misericordia y de bondad»

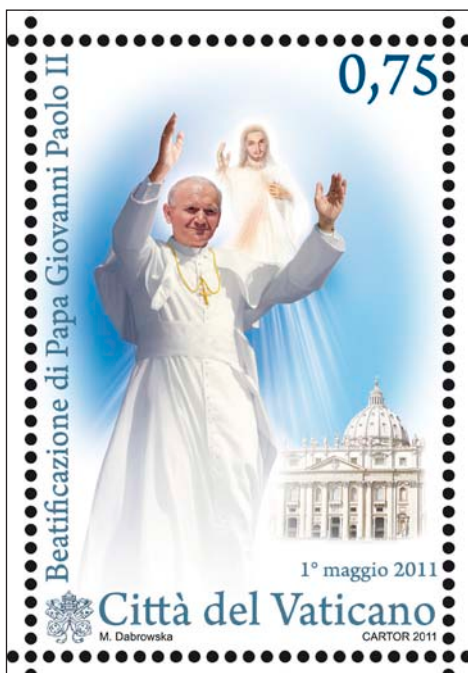
dermo, tan rico de ciencia, de técnica y de descubrimientos, al final no es capaz de dar un sentido a la propia existencia. Se encuentra dividido en su interior, movido por el odio, por la guerra y la muerte, y tiene que volver a encontrar la fuerza y las razones para poder vivir y esperar».

Y subraya: «Los cristianos creemos y afirmamos que estas razones y esta fuerza sólo se encuentran en el corazón de Dios. Por tanto, el mundo posmoderno que experimenta su propia pobreza tiene necesidad, más que nunca, de un anuncio de gracia y de misericordia que procede del exterior, pues, en su interior, este mundo no encuentra respuesta a sus preguntas. Al acoger un misterio más grande, se comprende gratuitamente, con la misericordia, que el mundo puede encontrar el sentido a sus afanes».

Un regalo a la Iglesia

Monseñor Boccardo considera que la fiesta de la Divina Misericordia es un don que Juan Pablo II hizo a la Iglesia. Un don que responde probablemente también a una expectativa de nuestro mundo, que experimenta más que nunca esta necesidad de misericordia y de bondad. Y sabemos que el manantial de la misericordia y de la bondad está en el corazón de Dios. Es importante que la Iglesia se convierta cada vez más, como repitió con frecuencia el Papa, en servidora de esta misericordia y de esta bondad de Dios. Dedicar una jornada a la celebración y proclamación de la misericordia de Dios, que a través del sacrificio de Cristo llega a todos los hombres, se convierte en una obra de evangelización», concluye.

Jesús Colina. Roma



Sello conmemorativo de la beatificación de Juan Pablo II

de misericordia, el de la petición de perdón durante el Gran Jubileo del año 2000. Con su persona y enseñan-

Entrevista a Gianfranco Svidercoschi:

«Toda su vida era oración»

Juan Pablo II es uno de los hombres más conocidos del siglo XX y, sin embargo, su mensaje central todavía no ha sido descubierto: así lo dice uno de los periodistas que más cerca estuvieron de aquel Papa, Gianfranco Svidercoschi. Karol Wojtyła quiso conocer a este escritor italiano cuando todavía era arzobispo de Cracovia, por sus investigaciones sobre Polonia, publicadas en el diario Il Tempo. Nació así una amistad que se extendería durante el resto de su pontificado. Más tarde, el Papa le nombraría subdirector del diario de la Santa Sede, L'Osservatore Romano



Benedicto XVI dice que la gran herencia dejada por Juan Pablo II ha sido su doctrina sobre la misericordia. ¿El mundo ha comprendido bien a este Papa?

Quizá la Iglesia se ha olvidado de esta gran virtud, pues la misericordia siempre es vista más bien como una obra de misericordia, como consecuencia de algo, y no como un estilo de vida cristiano. Cuando Juan Pablo II hablaba de misericordia, quería decir que la misericordia es algo más que la justicia. Porque la justicia no es el último capítulo de la economía divina en la historia del mundo y del hombre. La misericordia va más allá. Toda su vida quedó plasmada por la misericordia, durante la guerra y después de la guerra, en sus grandes gestos, en los *mea culpa*... Descubrió en vida el fundamento del misterio de la misericordia, es decir, pedir perdón sin esperar nada a cambio. Pienso que se trata de un gran capítulo abierto en la herencia de Juan Pablo II del tipo de Iglesia que plasmó. Y creo que la beatificación servirá para comprender mejor este mensaje y relanzarlo a la Iglesia y al mundo.

¿Por qué cree que Juan Pablo II es santo?

Porque vivió la santidad en la vida cotidiana. Como decía la Madre Teresa, «la santidad es hacer la voluntad de Dios cada día». Él era así. Desde mi punto de vista, era santo en las relaciones con los demás, y sobre todo en las relaciones con Dios. Se veía cómo era santo en su manera de rezar. Era una relación intensísima. Fue santo por la manera en que se comportó en las situaciones del mundo. Y fue santo por la lección que nos dio, al final, con su sufrimiento, primero como hombre, y como Papa, mostrando cómo la vida tiene varias estaciones y todas deben ser vividas con la misma intensidad, con la misma serenidad y con la misma valentía. Y tengo que decir que cuanto más avanzaba hacia el final, su cuerpo sufriente más se presentaba como testigo del Evangelio.

¿Hubo algún momento particular en el que usted se diera cuenta, de modo evidente, de su santidad?

Cuando rezaba. En la oración, te das cuenta de que tenía una rela-



Capilla de la Divina Misericordia, en la iglesia del Espíritu Santo, en Roma

ción directa con el Invisible. En particular, recuerdo un momento preciso. Era, si no me equivoco, octubre de 1984. Después de tres semanas sin noticias, apareció en Polonia el cuerpo del pobre padre Jerzy Popiełuszko, capellán del sindicato *Solidaridad*, quien había sido secuestrado y asesinado, aunque esto todavía no se sabía, por alguna ramificación fuera de control de los servicios secretos polacos. Yo era subdirector de *L'Osservatore Romano*, y esa noche cené con el Papa. Llegó la noticia de la aparición del cuerpo. El Papa dijo: «Vamos a rezar a la capilla». Entonces me puse a rezar

intensamente, pues había conocido a Popiełuszko en Polonia, y le dije a Dios: «Tienes que abrir los brazos lo más que puedas a este hijo de la Iglesia, que verdaderamente ha amado a su pueblo, ha amado a los obreros polacos y se ha sacrificado por ellos». De repente, abrí los ojos, y vi al Papa y la intensidad con la que rezaba: su relación con Dios. Dejé de rezar. Él bastaba. Se podía ver cómo rezaba en cada momento, en cada situación. Muchos recordarán que pedía que le pusieran en el reclinatorio en el que rezaba las intenciones de oración de la gente, pues él rezaba por todos. Era

increíblemente un Papa de oración. Toda su vida era una oración. Una noche, estaba en una comida, esperando una llamada telefónica de Bush, y dijo: «Voy a rezar». Cuando recibió a Mijaíl Gorbachov, tras setenta años de lucha entre la Iglesia y el comunismo, lo primero que le dijo fue: «¿Sabe? Me he preparado para este encuentro rezando». Y creo que desmontó todos los planes que traía Gorbachov para ese encuentro.

Juan Pablo II pasó a la Historia como el hombre que derrotó al comunismo, es decir, como un político. Esto podría parecer un problema para el reconocimiento de su santidad. Parecería que se metió demasiado en los problemas del mundo. ¿No hay contradicción?

Decir eso significa no haber entendido nada de este Papa. Yo tuve la ventaja de comprenderlo años antes, cuando, en un Congreso eucarístico, en Pescara, por primera vez vi a la Madre Teresa, esa mujer menuda, con sus sandalias y sus pies... Dije: «El Evangelio en las manos de esta mujer es dinamita». Y lo mismo sucedía con el Papa. Del Evangelio, hacía que se derivara todo lo demás. Cuando fue a Francia, en 1980, la prensa estaba llena de provocaciones ofensivas. Él llegó, y todo cambió. La explicación la dio alguien ni mucho menos cercano a la Iglesia, el gran escritor Eugène Ionesco: todos se esperaban a un hombre que hablara de política, y él ha hablado de Dios.

Del Evangelio, descendía a la buena política, a la justicia y, sobre todo, a la caridad. La gente decía que era anticomunista, porque había caído el Muro, aunque él mismo, en *Memoria e identidad*, explica que sería ridículo pensar que él podía tirar el Muro con sus manos. Luego, él mismo advirtió de que no había vencido el otro sistema, el capitalismo; entonces fue visto como antiamericano... Pero él razonaba con otras categorías, con categorías teológicas, morales. Veía todo desde ese punto de vista, y por eso veía las cosas de manera anticipada. No fue un Papa político. Era un hombre de Dios, incluso cuando hablaba de política.



© PERSONAL ORDINARIATE OF OUR LADY OF WALSINGHAM

Retorno pascual

Más de un millar de anglicanos, de unos 30 grupos, y entre ellos cerca de 60 clérigos, han sido recibidos en la plena comunión con la Iglesia católica, durante la pasada Semana Santa, en diferentes celebraciones organizadas por el Ordinariato Personal de Nuestra Señora de Walsingham,

creado por Benedicto XVI en Inglaterra y Gales para acoger y atender espiritualmente a estos fieles. Tres antiguos obispos anglicanos que ahora han sido ordenados sacerdotes católicos, monseñor Newton, Superior del Ordinariato y los monseñores Broadhurst y Burnham, han sido los responsables de la acogida. En la

celebración del Oratorio de Oxford, monseñor Burnham recalcó el mutuo enriquecimiento que este acontecimiento eclesial histórico está promoviendo.

En la foto, un grupo de los que han celebrado con gran gozo este retorno verdaderamente pascual.

Cruz de la JMJ

La Cruz de los jóvenes y el Icono de la Virgen han pasado el Triduo Santo en la diócesis de Coria-Cáceres, y, desde el Domingo de Resurrección por la noche, se encuentran en Tortosa. El Viernes Santo por la mañana, los enfermos físicos y mentales, sin familia ni medios, a quien los Esclavos de María y de los Pobres acogen en su Casa de la Misericordia, de Alcuéscar, pudieron rezar con la Cruz y adorarla en un *Via Crucis* animado por un grupo de 80 jóvenes, que participaban en una Pascua rural por los pueblos de la zona, y por otro de matrimonios de la Familia de Santa María. Tras viajar esa tarde a Cáceres para estar presente en la procesión del Santo Entierro, la Cruz volvió a la Casa de la Misericordia, donde permaneció hasta el Domingo de Resurrección.

No ha sido ésta la única forma en que la próxima JMJ se ha hecho presente durante la Semana Santa. En la imagen de la derecha, se puede contemplar el Monumento al Santísimo de la sede diocesana de la JMJ de Albacete, ambientado con motivos relacionados con la Jornada. En el centro, un árbol enraizado en la roca, que es Cristo, hace alusión al lema de la Jornada.



Misericordia, nombre de Dios

«**I**nconcebible e insondable misericordia de Dios, ¿quién te puede adorar y exaltar de modo digno? Sumo atributo de Dios omnipotente, tú eres la dulce esperanza de los pecadores»: con estas palabras de santa Faustina Kowalska, comenzó Juan Pablo II su homilía en la consagración del santuario de la Divina Misericordia, en Cracovia, el año 2002. Y añadía: «Fuera de la misericordia de Dios no existe otra fuente de esperanza para el hombre». Es bien significativo que, nada más acceder a la sede de Pedro, escribía una carta a los enfermos de Cracovia, a los que no dudaba en llamar «el sitio de la divina misericordia», el *lugar teológico* para el resplandor de Dios, *rico en misericordia*. ¡Qué profundamente lo vivió el Pontífice en su propia carne! Con sus palabras y con su vida entera, no dejó de anunciar la Misericordia –el anuncio, ¿acaso no es siempre más eficaz que la denuncia?–: he ahí el secreto de su fecundidad, hasta en las más concretísimas reformas sociales, económicas o políticas.

Benedicto XVI, el Domingo de la Divina Misericordia del año 2007, haciendo memoria del final de la existencia terrena de Juan Pablo II, dos años antes, justo en el inicio de esta fiesta que él instauró para toda la Iglesia, señaló: «En la palabra *misericordia*, Juan Pablo II encontraba sintetizado, y nuevamente interpretado para nuestro tiempo, todo el misterio de la Redención. Vivió bajo dos regímenes dictatoriales y, en contacto con la pobreza, la necesidad y la violencia, experimentó profundamente el poder de las tinieblas, que amenaza al mundo también en nuestro tiempo. Pero experimentó también, con la misma intensidad, la presencia de Dios, que se opone a todas estas fuerzas con su poder totalmente diverso y divino: con el poder de la misericordia. Es la misericordia la que pone un límite al mal. En ella se expresa la naturaleza del todo peculiar de Dios: su santidad, el poder de la verdad y del amor». Y añadió: «Al morir, entró en la luz de la misericordia divina, desde la cual, más allá de la muerte y desde Dios, ahora nos habla de un modo nuevo. *Tened confianza* –nos dice– *en la misericordia divina*: es el vestido de luz que el Señor nos ha dado en el Bautismo».

Ese domingo era la víspera de su 80 cumpleaños, y Benedicto XVI subrayaba: «La liturgia no debe servir para hablar del propio yo, de sí mismo; sin embargo, la

vida propia puede servir para anunciar la misericordia de Dios». Así lo hizo recorriendo lo más significativo de su vida, comenzando por «la gracia de que mi nacimiento y mi renacimiento tuvieron lugar –por así decir– juntos, en el mismo día, al inicio de la Pascua. En un mismo día, nací como miembro de mi familia y de la gran familia de Dios». Como su predecesor, es bien consciente de hasta qué punto de horror llega el poder de las tinieblas, y cómo halla su límite, justamente, en la Misericordia, ¡el nombre

mismo de Dios! Como su predecesor, está bien lejano de la somnolencia que parece invadir, no ya a tantos alejados de la Iglesia, sino incluso a tantos cristianos. El pasado Jueves Santo, en la Misa *In Coena Domini*, lo decía de este modo: «Jesús nos desea, nos espera. Y nosotros, ¿tenemos verdaderamente deseo de Él? ¿O somos, más bien, indiferentes, distraídos, ocupados totalmente en otras cosas?» Tenía presente, sin duda, lo que explicaba, el día anterior, en la Audiencia general, al indicar que, en Getsemaní, Jesús dice a los suyos: ¡*Vigilad!*!, pues están *somnolientos*. Recalca el Papa que «es un mensaje permanente para todos los tiempos, porque la somnolencia de los discípulos no era sólo el problema de aquel momento, sino que es el problema de toda la Historia: la insensibilidad del alma hacia el poder del mal. Hacia todo el mal del mundo. No queremos dejarnos turbar demasiado por estas cosas. *No será tan grave*, pensamos, y olvidamos. Y no es sólo la insensibilidad hacia el mal, mientras deberíamos velar para hacer el bien. Es insensibilidad

hacia Dios: ésa es nuestra verdadera somnolencia».

En la Misa del Jueves, Benedicto XVI insistía en esta llamada a estar bien despiertos, recordando que somos invitados al banquete de bodas, y que «Jesús también tenía experiencia de aquellos que vendrían, sí, pero sin ir vestidos con el traje nupcial, sin alegría por su cercanía, como cumpliendo sólo una costumbre». A continuación, evocaba a san Gregorio Magno, que los describe así: «Los que han sido llamados y vienen, en cierto modo tienen fe. Pero les falta el traje nupcial del amor. Quien vive la fe sin amor no está preparado para la boda y es arrojado fuera. La fe requiere el amor, de lo contrario también como fe está muerta». Este traje, que recibimos en el Bautismo, requiere, sí, la vigilancia del amor: su nombre es el mismo de Dios, ¡Misericordia!

La cruz está vacía

La alegría está segura en la esperanza de la promesa de la vida eterna que nuestro Señor ha ganado para todos los que creen. Sin embargo, cuando en Jerusalén, la ciudad de la Redención, vemos el sufrimiento de nuestros hermanos cristianos en Egipto, Iraq y en otros lugares de nuestra región, nuestra alegría se vuelve más solemne. Nuestra tristeza compite con la alegría de la Pascua mientras vemos la violencia que ha estallado ante las manifestaciones pacíficas del pueblo en todo el mundo árabe estos meses pasados.

Los cristianos observamos en oración los acontecimientos en Oriente Medio. También rezamos para que las reformas lleven a una sociedad civil moderna donde la libertad de expresión, la libertad religiosa y los derechos humanos –incluyendo los de las minorías– sean respetados. Pedimos a todos los creyentes y personas de buena voluntad que busquen la paz, y al mismo tiempo reconocemos que la paz no puede comprarse al precio del silencio y la sumisión a la corrupción y la injusticia.

La violencia nos recuerda que la Cruz de Cristo está siempre presente para los seguidores fieles del Príncipe de la Paz. La crucifixión es una realidad que sigue para muchos de nuestros clérigos y fieles, que siguen intentando vivir con comprensión y cooperación con su próximo.

Instamos a todos los cristianos a rezar por la reconciliación entre los pueblos de Tierra Santa, donde la deteriorada situación hace que la paz y la justicia parezcan mucho más lejanas que nunca. Pedimos a las Iglesias de todo el mundo que nos apoyen dando voz a los que son silenciados, abatiendo muros que nos separan unos de otros, y construyendo puentes de buena voluntad entre los pueblos.

Rezamos por los líderes de las naciones, y por aquellos que se manifiestan por el cambio, para que usen la sabiduría y su mejor juicio para servir a las necesidades de su pueblo, y para que promuevan soluciones pacíficas para el cambio hacia un mejor futuro para todos.

La cruz está ante nosotros día tras día, y está vacía. La nueva vida ha llegado. Cristo ha resucitado. Todos hemos resucitado. Aleluya. Gracias a Dios.

Líderes cristianos de Tierra Santa
Mensaje de Pascua





La respuesta de los católicos

Tras las procesiones de Semana Santa, y ante todas las profanaciones e injurias que se están cometiendo, no ya contra la Iglesia, sino con la mismísima persona de Cristo, nuestra reacción en absoluto debe ser violenta, pero sí firme; desde la firmeza de nuestra fe católica. No es posible que los católicos podamos dejar pasar con indiferencia e impunidad tales ultrajes. Si no exteriorizamos nuestra disconformidad y nuestra protesta, quedarán impunes y habrá que preguntarse por la efectividad de nuestra creencia. Se trata de actuar como nos permite el Evangelio, ya que nuestra persona nos debe interesar menos que la persona de Cristo. Las formas de exteriorizar esto son múltiples: tanto a nivel institucional, de la Iglesia hacia el Gobierno, exigiéndole que cumpla lo dispuesto en la Constitución y en el Concordato, como por el pueblo de Dios, que a través de sus asociaciones y con ayuda de los medios de comunicación como *Alfa y Omega*, lideren esa reacción y esa protesta para que no quedemos como los que callan y, por lo tanto, otorgan.

Julia Estevan Echeverría
Almería



A la caza del votante

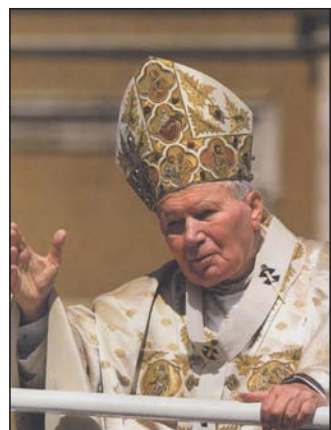
Romano Guardini escribió que «el factor más eficaz para educar es cómo es el educador; el segundo, lo que hace; y el tercero, lo que dice». Lo deseable es que la persona que intenta convencernos de que le otorguemos nuestra confianza sea un incuestionable portador de las bondades que predica. Los auténticos líderes deben predicar con el ejemplo. Hoy, el ejemplo individual y la falta de responsabilidad de quienes ejercen la autoridad en nuestra sociedad, nos dan la pauta para reconocer que la vida pública ha entrado en decadencia. Ahora se acaba de abrir *la veda de caza y captura* de nuestros votos, y los candidatos intentarán hacernos ver que tienen la dignidad y la honradez que conlleva el cargo que asumieron o que pretenden asumir. Por desgracia, una parte importante de ellos sólo aspira a mantenerse en su cargo. Que no nos despisten con eslóganes: lo que caracteriza a un buen político no es su fidelidad a una ideología, a un partido, o a un líder, sino su compromiso por el bien común, los derechos humanos, y el progreso material y moral de la sociedad en que vive.

Victoria Blasco López
Sevilla



Juan Pablo II, el Grande

Dentro de pocos días, la Iglesia beatificará al Papa Juan Pablo II. Todos los estamentos sociales, políticos y religiosos, así como los más indiferentes y alejados del criterio doctrinal de la Iglesia, han reconocido de Juan Pablo II un gran valor. Dicen los que le conocieron que tenía una capacidad intelectual muy bien organizada. Fué una persona notable:



bastaba contemplar su gallardía y simpatía, su forma de vencer las dificultades físicas, y el humor con que representaba su ancianidad. ¿Quién se atrevería a llamar *reaccionario* a un Papa cuya vida estuvo consagrada a la defensa del hombre? Y esta defensa no la mantuvo en un nivel puramente teórico, sino que tuvo siempre la valentía de dar la cara en las situaciones que necesitaban su apoyo. No pudo solucionar con una simple bendición los problemas que atormentaban al mundo, pero sí ayudó a pensar y a movernos para buscar soluciones. Siempre proclamaba que sólo la verdad vivida nos hacía más libres. ¿Quién puede dudar que Juan Pablo II, el Grande, ha sido un auténtico mensajero

de la libertad, la verdad y la esperanza? Con seguridad, desde la altura de la santidad, estará sonriendo abiertamente.

Alberto Álvarez Pérez
Sevilla



Más esclavos que nunca

Hoy, hay más esclavos, en particular niños, que en cualquier momento de la Historia. En estos momentos de revueltas en el norte de África, hay que hablar de las *bolsas* de esclavitud infantil en estos países: esclavos en fábricas, con sueldos de miseria, jornadas maratonianas, sin sindicación y sin poder ponerse enfermos...



La mayor parte de estas fábricas, sobre todo las textiles, han sido subcontratadas por multinacionales europeas y españolas; por eso, entre otros intereses, se ha mantenido a dictaduras y Gobiernos corruptos hasta ahora. Casi millón y medio de inmigrantes de países africanos trabajan en Libia, que a su vez exporta el 85% de su gas y petróleo a Europa. Estamos ante un sistema económico internacional injusto, organizado a la medida de las empresas transnacionales; y un sistema financiero que busca el máximo beneficio y no repara en usar a niños como mano de obra esclava. Debemos defender el derecho de los niños a tener una escuela, una educación, una familia, que puedan jugar y ser personas. La esclavitud infantil debe ser erradicada.

Guadalupe Molina Díaz
Úbeda (Jaén)



¡Santo subito!

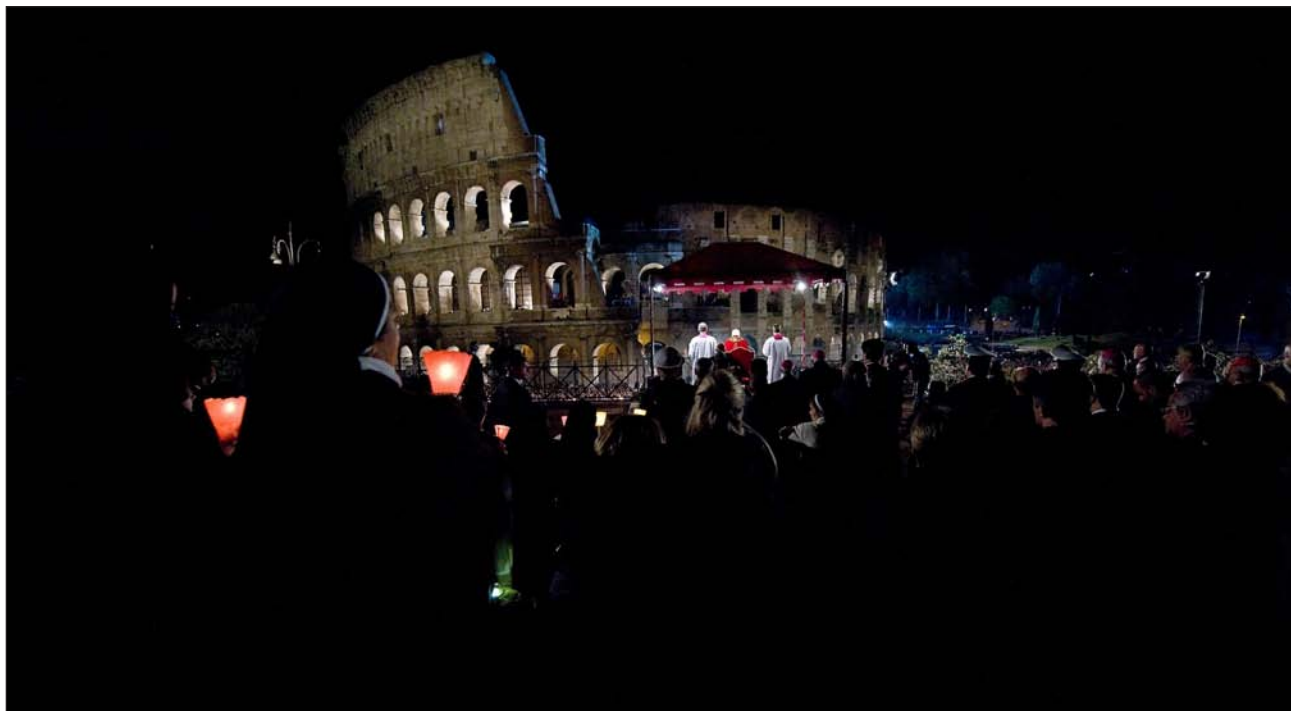
Aquel 2 de abril de 2005, a las 21:37, se iba a la Casa del Padre Juan Pablo II. Y aquella multitud, en la plaza de San Pedro, después de caer de rodillas emocionada, rezaba una oración por su querido Papa, y gritaba: ¡*Santo subito!* Ahora, la Iglesia ha reconocido la curación milagrosa de una monja francesa que padecía el mal de Parkinson, como él, por su intercesión. Y a esta España suya y nuestra, *Tierra de María*, le va a dedicar sus primicias. Su espíritu se notará *revoloteando* en Madrid, en la Jornada Mundial de la Juventud; él, que fue su pionero e impulsor, volverá a gritarle a los jóvenes: *No tengáis miedo de ser santos*. Jóvenes: en agosto, todos a Madrid, con Benedicto XVI. Será una experiencia que no olvidaréis. En Zamora, tendremos un recuerdo a Juan Pablo II, recién beatificado, el 7 de mayo, a las 19 horas, en la iglesia de María Auxiliadora.

María Luisa Temprano
Zamora

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.

Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Pascua y martirio



Vista del Coliseo durante el *Vía Crucis* del Viernes Santo, presidido por Benedicto XVI

«**N**i siquiera el Papa sabe por qué hay inocentes que sufren en este mundo, pero sí sabe que Dios está de su parte». Así resume *AsiaNews* la primera respuesta de **Benedicto XVI** en la *RAI* italiana. En esta Pascua, el Papa ha tenido especialmente en cuenta a aquellos que más sufren. En su mensaje *urbi et orbi* dirigió su mirada hacia Libia, los conflictos de África y Oriente Próximo, Japón...

Sólo un acontecimiento como la resurrección de Cristo, capaz de iluminar la historia entera de la Humanidad, puede sobreponerse a tragedias como la masacre del Viernes Santo en México, donde los narcos asesinaron, el Viernes Santo, a 21 personas. En Haití, dice el nuncio del Papa, monseñor **Auza**, a la revista italiana *Il Consulente Re*, tras la segunda Pascua después del terremoto, «la fe permanece sólida en medio del dolor».

También han dado testimonio de fe pascual los probados cristianos de Iraq, aunque, en muchos lugares, tuvieran que suspender las celebraciones públicas del Domingo de Resurrección. Claro que hay celebraciones, no por silenciosas, menos gozosas, explica a *AsiaNews* el arzobispo emérito de Lahore (Pakistán), monseñor **Saldanha**. «La Pascua significa nueva vida y esperanza renovada para los cristianos paquistaníes», aunque no puedan «organizar grandes celebraciones». Esta Semana Santa, han querido estar cerca de ellos miles de católicos de todo el mundo, que participaron, el Miércoles Santo, en la Jornada especial de oración por **Asia Bibi** y los cristianos perseguidos de Pakistán. Por ellos, se celebró la Eucaristía en el Parlamento italiano, presidida por el cardenal **Jean-Louis Tauran**, Presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso. Mantienen viva en Roma la memo-

ria de todos los mártires un grupo creciente de fieles, que se prepararon para la Pascua, durante cada uno de los 40 días de Cuaresma, visitando las más antiguas iglesias de la ciudad, siguiendo las huellas de los prime-

Sólo un acontecimiento como la resurrección de Cristo, capaz de iluminar la Historia, puede sobreponerse a las grandes tragedias de hoy y de todos los tiempos

ros cristianos perseguidos. «Hace 8 años, éramos sólo cinco personas», y ahora hay cientos, dice a *Associated Press* **Hanna Suchocka**, embajadora de Polonia ante la Santa Sede.

Pascua y martirio se han dado siempre la mano. Hoy sufren los cris-

tianos de Egipto, donde las protestas políticas contra un gobernador copto han desencadenado ataques indiscriminados contra cristianos. «Vivimos en el cráter de un volcán», dice a la agencia vaticana *Fides* el obispo

copto-católico de Luxor, monseñor **Joannes Zakaria**. También conviven Pascua y martirio en China, donde el régimen intensifica la persecución, pero aumentan los catecúmenos.

Incluso en la vieja Europa comienzan a ser heroico profesarse pública-

mente cristiano. El partido Verde alemán propone terminar con la festividad del Viernes Santo, con la excusa del respeto a las minorías. En el Reino Unido, otra empresa ha abierto expediente a un empleado, repartidor, por llevar una cruz hecha con hojas de palma en su furgoneta, informa *Zenit*. «He trabajado en las minas de carbón y presté servicio en el ejército en Irlanda del Norte, y nunca he soportado tanto estrés como ahora. El trato a los cristianos en este país se está convirtiendo en diabólico», dice el empleado, **Colin Atkinson**. El director de su almacén ha colgado en la oficina propaganda comunista, y la empresa apoya que los empleados lleven turbante sikh, o incluso burka, si es con los colores de la empresa.

Europa vive también un *boom* de bautizos de adultos. En Francia, según la Conferencia Episcopal, el número de bautizados adultos ha pasado, en 10 años, de 2.335, a 2.952.

Buena parte de la juventud francesa vive de espaldas a Dios. Y, sin embargo, la que se reconoce católica —muestra un estudio del Servicio Nacional para la Evangelización de los Jóvenes, en colaboración con el diario *La Croix*— vive su fe de manera cada vez más auténtica. El 72% va a Misa semanal, y para el 59% no hay duda de la centralidad de la Eucaristía. Son jóvenes que, hasta en un 69%, se involucran en acontecimientos diocesanos, y piden que se les presente la fe de manera íntegra. ¿Sacerdocio femenino? ¿Relajación de la moral sexual? Esos temas, sencillamente, no les interesan. De eso tienen ya más que de sobra en el mundo, pero han visto que allí no está la felicidad.

Alfa y Omega

Contrapunto

El mundo y la Divina Misericordia

Más que desterrar la fe de la vida pública, el objetivo del laicismo es cerrar toda vía de comunicación entre fe y razón. Creer en Dios se presenta como una elección arbitraria; la cuestión no admite mejores ni peores argumentos a favor o en contra. Sencillamente, uno debe ponderar hasta qué punto compensa una incierta esperanza en una hipotética vida eterna, que obliga a renunciar al disfrute de placeres contantes y sonantes en este mundo.

¿Pero por qué, entonces, se toman tantas molestias quienes no han parado de perseguir a la Iglesia en los últimos dos mil años? Hay un secreto a voces que intentan ocultar. La fe no consiste tanto en creer en la existencia de Alguien a Quien uno ya conoce, como en fiarse de Él. Creer es un modo nuevo de estar en la realidad, en los buenos momentos, y también en los malos. El creyente no es un ser omnisciente. No tiene respuestas para misterios como el sufrimiento de los inocentes, pero sabe —recuerda el Papa— que Dios le ama. Y eso lo cambia todo.

El director de orquesta judío Gilbert Levine, que actuó ante Juan Pablo II, ha contado a *Zenit* cómo el Papa Wojtyła curó la deteriorada relación con Dios de su suegra, superviviente de Auschwitz. Y al reconciliarse con Dios, se reconcilió con el mundo y consigo misma. Ocurrió después de un ensayo. Él «le puso el brazo en el hombro, y la miró profundamente, hablándole en polaco», cuenta Levine. «Estaba sucediendo algo extraño. Era como si se encontrasen en otro mundo... Hablaban entre ellos como dos personas que habían visto la misma oscuridad, que conocían aquella maldad increíble y potente... En aquella habitación, nos quedamos asombrados porque la atmósfera estaba totalmente cambiada». La mujer murió poco después. «Fue increíble. Podía finalmente disfrutar la vida con los nietos, encontrar la alegría en la familia. De hecho, estaba furiosa cuando murió, porque cuando encontró finalmente la paz, Dios la quiso llamar... Murió con la foto de su madre, su padre y su hermano, todos asesinados por los nazis, y una foto de sí misma con el Papa». Con el Papa de la Divina Misericordia.

Ricardo Benjumea
redactorjefe@planalfa.es

La alegría, el humor y los buenos modales son la mejor tarjeta de presentación del Evangelio

¿Es cristiano? ¡Pues sonría... por amor de Dios!



olvidamos que éste es nuestro primer apostolado, y al final parecemos más comprometidos e inútilmente sombríos, que contentos de servir al Dios del gozo».

Los estereotipos anticatólicos tampoco ayudan, con sus caricaturas de cristianos sombríos, cabizbajos y gruñones. Ya lo decía Nietzsche: «Los cristianos no tienen cara de *resucitados*». Además, la sociedad relativista y de consumo «trata de hacer creer que se puede alcanzar la felicidad a bajo precio y en poco tiempo, en nuestros días cada vez más frenéticos, para ver después cómo se escapa por una nadería», como constata Cencini.

Evangélizar con una sonrisa

En este contexto social (y eclesial), vivir cotidianamente con alegría, enfrentar los problemas con esperanza realista, y anunciar a Cristo con una sonrisa, sin miedo y con las ideas claras, es la mejor tarjeta de presentación del Evangelio. Porque, si el Evangelio es Buena Noticia, el mal humor es incompatible. Así lo explica monseñor Damián Iguacén, obispo emérito de Tenerife y autor de meditaciones sobre advocaciones marianas singulares, como Nuestra Señora del Buen Humor: «El Señor no quiere seguidores gruñones, ni malhumorados, ni entristecidos. No le gustan las procesiones de *saucos llorones*. No le agradan las letanías de resentidos. No quiere *hermanos de la Cofradía del Perpetuo Suspiro*. Los cristianos hemos recibido en el Bautismo la consigna de *servir al Señor con alegría*; el mal humor no es un buen conductor de la Buena Noticia del Evangelio».

En resumen, que «no se puede anunciar el Evangelio a través de evangelizadores tristes», porque tratar a las personas con amabilidad, interésarnos sinceramente por ellas o tener buenos modales son, no sólo un requisito indispensable para anunciar a Cristo resucitado, sino también

Educación y buenos modales abren puertas principales, dice el refrán; una máxima que también se cumple, a la hora de anunciar a Cristo vivo con la palabra y el ejemplo. Sin embargo, la alegría de la Pascua contrasta a veces con la vida sombría de los cristianos y con unos modales un tanto ásperos, a la hora de vivir y anunciar la Buena Noticia. Craso error, pues «no se puede anunciar el Evangelio a través de evangelizadores tristes». No en vano, las primeras palabras de Jesús resucitado fueron: ¡Alegraos!

«**R**ecuerdo un episodio que me contó hace tiempo una religiosa. Acababa de hacer Ejercicios espirituales, regresaba en tren a su casa y estaba muy contenta. Había pasado una semana en un clima de oración y meditación. Había tenido, sobre todo, un poco de tiempo libre para estar con su Señor y reencontrarse a sí misma, en el gozo de la escucha de la Palabra. Era evidente que esta serenidad se le notaba en la cara, porque, al cabo de un rato, la señora que estaba sentada frente a ella le dijo: *Hermana, está usted tan contenta que ni siquiera parece monja*». Con esta anécdota empieza el psicólogo y religioso canosiano Amadeo Cencini su obra *La alegría, sal de la vida cristiana* (ed. Sal Terrae). Y no es un ataque contra las religiosas, sino una constatación expresiva de cómo, en demasiadas ocasiones, «nosotros, los creyentes, sacerdotes, consagrados, consagradas o laicos, no somos expertos en el tema de la alegría».

Lo curioso es que, como el propio Cencini afirma, la mayoría de los estudios científicos sobre las razones de la felicidad, como el que acaba de hacer público la *Royal Economic Society*, en la Universidad de Warwick, Reino Unido, demuestran que las personas que creen en Dios y van con frecuencia a Misa son más felices que quienes no creen en Él, o no pisan una

iglesia. Por tanto, según explica este psicólogo italiano, no es que Cristo no nos haga felices, sino que nos falla la forma de demostrarlo.

Felices sí, pero angustiados...

«Con frecuencia, no damos un testimonio de alegría. Nerviosos y tensos, preocupados o superocupados,

Así habla Dios de la alegría

☛ «Mi corazón se regocija en el Señor, tengo la frente erguida gracias a mi Dios. Mi boca se ríe de mis enemigos, porque tu salvación me ha llenado de alegría» (1 Sam 2, 1)

☛ «El ángel dijo: *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*» (Lc 1, 28)

* «El ángel les dijo: *No temáis, os traigo una buena noticia, que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, os ha nacido un Salvador*» (Lc 2, 10-11)

☛ «También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría» (Jn 16, 22)

☛ «Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: *Alegraos*» (Mt 28, 8-9)

☛ «Que nadie devuelva a otro mal por mal; esmeraos siempre en hacer el bien unos a otros y a todos. Estad siempre alegres. Sed constantes en el orar. Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios, en Cristo Jesús, para vosotros» (1 Tes 5, 15-18)

☛ «Alegraos profundamente cuando os veáis sometidos a cualquier clase de pruebas, sabiendo que la fe, al ser probada, produce paciencia. (Sant 1, 2-3)

un paso previo para evangelizar en nuestro entorno inmediato.

Ahora bien, la felicidad cristiana de la que brotan la amabilidad, el ardor apostólico y la cercanía, o se experimenta, o *no se alcanza por los puños*. Como decía Juan Pablo II, «la alegría cristiana es una realidad que no se describe fácilmente, porque es espiritual y forma parte del Misterio». En realidad, no es sino un don de Dios: «Incluso desde un punto de vista psicológico, la alegría no es una cualidad que debemos buscar por ella misma, por el puro gusto de gozar, sino que está ligada a algo que la motiva, que la hace saltar y estallar en la persona. Es un fruto del Espíritu Santo», explica Cencini. O, en palabras de Juan Pablo II, «quien cree que Jesús es el Verbo encarnado, el Redentor del hombre, no puede menos de experimentar, en lo más íntimo, un sentido de alegría inmensa, que es consuelo, paz, abandono, resignación, gozo...»

El humor no es cosa de broma

Monseñor Iguacén aclara que tener buen humor y acercarse con una sonrisa incluso a quien nos fastidia, no es sinónimo de andar haciendo chascarrillos: «El buen humor no es humorismo, comicidad, ingenio, agudeza ni chiste. Es muy bueno hacer reír; pero también en eso puede haber excesos. El buen humor, que es siempre ingenioso y sabio, sabe que una frase, un pensamiento, llama más la atención y se fija más tiempo en la memoria y tiene más eficacia si se le pone la punta de lanza de una sonrisa. Aquí está el problema: muchos no saben sonreír, sólo saben reírse. Es

muy importante controlar nuestras reacciones primarias y no dejarnos llevar por *prontos*; no actuemos movidos de los instintos, *a bote pronto*; los temperamentos también se pueden educar; no seamos primarios, sino educados».

¿Alegres en un mundo triste?

Los que critican a los cristianos por no ser alegres, suelen esgrimir también que la felicidad es imposible viendo cómo sufre el mundo, y al experimentar el sufrimiento en la vida de cada uno. ¿Tienen razón? En *Spe salvi*, Benedicto XVI reconoce que, «si no podemos esperar más de lo que es

efectivamente posible en cada momento y de lo que podemos esperar que las autoridades políticas y económicas nos ofrezcan, nuestra vida se ve abocada muy pronto a quedar sin esperanza». Sin embargo, la alegría de saber que Jesús ha resucitado no sólo nos hace amables: también nos hace activos. Por eso, el Papa aclara que «la gran esperanza-certeza de que, a pesar de todas las frustraciones, mi vida personal y la Historia en su conjunto están custodiadas por el poder indestructible del Amor», es lo que convierte la alegría cristiana en «esperanza activa, con la cual luchamos para que las cosas no acaben en un *final perverso*». Será por eso que, en pleno 2011, sigue teniendo validez la exhortación de Juan Pablo II: «¡No apaguéis esta alegría que nace de la fe en Cristo crucificado y resucitado! ¡Testimoniad vuestra alegría!»

José Antonio Méndez

«Quien cree que Jesús es el Verbo encarnado, no puede menos de experimentar una alegría inmensa. ¡No apaguéis la alegría que nace de Cristo resucitado! ¡Testimoniad vuestra alegría!», decía Juan Pablo II



La oración del buen humor

Concédeme la salud del cuerpo,
con el buen humor necesario para mantenerla.
Dame, Señor, un alma santa
que sepa aprovechar lo que es bueno y puro,
para que no se asuste ante el pecado,
sino que encuentre el modo
de poner las cosas de nuevo en orden.
Concédeme un alma
que no conozca el aburrimiento,
las murmuraciones,
los suspiros y los lamentos,
y no permitas que sufra excesivamente
por ese ser tan dominante
que se llama Yo.
Dame, Señor, el sentido del humor.
Concédeme la gracia
de comprender las bromas,
para que conozca en la vida
un poco de alegría
y pueda comunicársela a los demás.
Amén.

Santo Tomás Moro



Itinerario diocesano de renovación

Seréis mis testigos

La archidiócesis de Valencia ha iniciado este curso un Itinerario de renovación, siguiendo el camino del catecumenado cristiano, con el objetivo de renovar la vida de la Iglesia diocesana y poder emprender con nuevo ardor su tarea evangelizadora



Con su Itinerario de renovación la Iglesia diocesana de Valencia quiere *remar mar adentro* en su quehacer evangelizador. Así, sus fieles podrán tomar conciencia de la propia identidad cristiana y del valor de la fe. La propuesta quiere servir de instrumento para manifestar la presencia de Jesús en el caminar de nuestra vida diaria, además de mostrar la presencia salvadora de Cristo a los hombres y mujeres de hoy.

Para recorrer este camino, se ha propuesto crear grupos de unos quince miembros aproximadamente, para facilitar la intercomunicación, el diálogo, la búsqueda y la oración en común. Cada grupo tendrá un animador cuyo rol será el de un creyente que acompaña ese caminar. Por eso, se preferirá a un creyente adulto en su fe, quien tenga una experiencia y vivencia profunda de la misma, de modo

que esté capacitado para llevar adelante un camino adulto de fe con otros. A través del pasaje de los discípulos de Emaús, pueden ser extraídas las claves de este proceso. Se parte de la experiencia humana, la cual queda iluminada con la escucha de la Palabra, hasta llegar a una sincera oración y poder tomar un compromiso concreto, tanto en la vida personal, como comunitaria.

Con el catecumenado como referencia

Todo ello sigue la estructura del catecumenado cristiano. El itinerario está comprendido en 35 jornadas, a lo largo de cuatro ciclos. El primero tiene lugar este curso (2010-2011), su convocatoria fue el pasado Miércoles de Ceniza, su tiempo fuerte, la Cuaresma, y concluyó con la entrega de la Biblia.



El segundo ciclo corresponde al curso 2011-2012, y se centrará en la vocación; el tiempo fuerte tendrá lugar en Navidad y concluirá con una celebración de la Palabra, donde se meditará sobre Jesús como el cumplimiento de las promesas. El tercero ocupará el curso 2012-2013, y el tema tratado será el encuentro; su tiempo fuerte, la Vigilia Pascual y concluirá con dos celebraciones: una será la entrega del *Padrenuestro*; otra, la celebración de la luz con la entrega del *Credo*. El último ciclo será en el curso 2013-2014, y su tema central, la misión; el tiempo fuerte, la Vigilia de Pentecostés y terminará con dos celebraciones: primero, la entrega de la cruz; después, la gran Vigilia de Pentecostés. Con esta última, concluirá el Itinerario.

Todo este proceso desea consolidar las bases de la tarea evangelizadora de la Iglesia en Valencia, la cual no es otra que anunciar a Jesucristo resucitado en este momento de la Historia.

Los objetivos de este proceso son ayudar a vivir la identidad cristiana, fomentar la unidad y la visibilidad de la Iglesia diocesana, a través de la convocatoria de todos los fieles, potenciando la misión de la Iglesia y de todos sus miembros en el mundo actual. El reto de hoy es doble: una nueva evangelización, al modo de un primer anuncio, y una reiniciación cristiana, para otros. Quedan invitados quienes ya participan en las tareas de la Iglesia, los que acuden a la Eucaristía dominical, los bautizados que viven al margen de toda vida cristiana, y los no cristianos que sienten necesidad de encontrar un nuevo sentido a su vida.

Jorge Fernández

Mil años del monasterio de Oña

El monasterio de San Salvador, de Oña (Burgos) celebra sus mil años de Historia. Con este motivo, hace unas semanas, tuvo lugar una solemne concelebración eucarística presidida por el nuncio del Papa, monseñor Renzo Fratini, acompañado del arzobispo de Burgos, monseñor Francisco Gil Hellín, y el obispo de Ciudad Rodrigo, el burgalés monseñor Raúl Berzosa.

En el año 1011, Sancho García, tercer conde de Castilla, y nieto de Fernán

González, fundó en dicha localidad un monasterio benedictino, bajo las advocaciones de San Salvador, Santa María Virgen y San Miguel Arcángel. Con el tiempo, el monasterio pasó a convertirse en escenario de acontecimientos cruciales en la historia de Castilla, y por supuesto también, en uno de sus monasterios más importantes. Además, en su Panteón Real y Condal se hallan enterrados personajes tan ilustres como los reyes Sancho III de Navarra y Sancho II de Castilla.

La vida monástica desapareció en la primera mitad del siglo XIX, tras la desamortización de Mendizábal. La iglesia monacal pasó a convertirse en el templo parroquial de la localidad. De 1880 a 1968, los jesuitas rehabilitaron el monasterio, que desde hace cuarenta y tres años es propiedad de la Diputación Provincial de Burgos.

Frente al monasterio, ha sido inaugurada una estatua en honor del Conde Sancho García, artífice de la fundación monástica. Se le dio su

nombre a esta plaza donde se respira Historia y desde donde los onienses miran hacia el futuro. En el propio monasterio, se incluyó la representación de la escena principal del *Cronicon*, una obra teatral en la cual, cada verano, participan más de doscientos vecinos de la localidad. Con ella, se pretende recordar la época de máximo esplendor del monasterio, cuando se convirtió en el más importante de Castilla.

J.F.

Formación y acompañamiento: propuestas de la Iglesia en Madrid ante el paro

Y el paro sigue aumentando...

Estar especialmente cerca de las personas que sufren el paro, o soportan unas condiciones de trabajo incompatibles con una vida digna: éste es el objetivo de los movimientos especializados de Acción Católica para la evangelización del mundo obrero, con ocasión del Primero de Mayo, que celebramos este domingo. Cáritas Madrid lleva 40 años respondiendo al paro y a la problemática social que nos rodea con la educación, desde su Escuela de Formación



Una reunión formativa en la Escuela de Formación de Cáritas Madrid

Según los últimos datos del paro, en el mes de marzo, en la Comunidad de Madrid hay 482.025 desempleados, lo que supone 3.855 parados más respecto al mes anterior. Ante el evidente aumento de un problema que, cada día, afecta a más personas en nuestro país, el comunicado de Acción Católica ante el Primero de Mayo llama la atención sobre las medidas de la reforma laboral dictada por el Gobierno, «que no ha dado los resultados que se plantearon, sino que han supuesto un paso más en la vulnerabilidad que sufren las mujeres y los hombres del trabajo, especialmente los más empobrecidos». El comunicado también alude a la reforma del sistema de pensiones, «que no favorece la creación de empleo para los más jóvenes». De hecho, el paro juvenil en la Comunidad de Madrid se cifra, en marzo, en 52.176 personas.

Aun así, el comunicado deja lugar a la esperanza, «si somos capaces de organizar y orientar el trabajo productivo para que colabore en la humani-

zación de las personas», y recuerda, cuando están a punto de cumplirse los 30 años de la encíclica del futuro Beato Juan Pablo II, *Laborem exercens*, «la plena vigencia de su apuesta por la dignidad del trabajador, de la obligada subordinación de la economía al desarrollo de la persona».

La formación, la clave

La respuesta de la Iglesia ante el drama del paro pasa por la formación. La Escuela de Cáritas Madrid lleva 40 años transformando la sociedad a través de cursos dirigidos a la formación del voluntariado y la acción social con menores, jóvenes, adultos y mayores. Formar a otro implica transformar el entorno y construir una realidad más justa, más humana. Por eso, el curso pasado se organizaron en la Escuela 79 cursos, y pasaron por allí 2.314 alumnos. La mayoría son voluntarios o técnicos de Cáritas, pero la escuela es abierta:

¡Ya tenemos bolsas solidarias de Cáritas Madrid!

■ Javier Ugar-te, de 23 años de edad, ha sido el ganador, seleccionado entre 135 participantes, del diseño de la Bolsa Solidaria de Cáritas Madrid. El concurso, puesto en marcha con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud y el Año Europeo del Voluntariado, tenía como objetivo sensibilizar sobre la acción de Cáritas entre los grupos más jóvenes.



■ Los más pequeños también han tenido la oportunidad de dejar volar su imaginación para colaborar, desde su lado más



solidario, con Cáritas Madrid. La ganadora del concurso para niños, entre 6 y 15 años, ha sido Marta Aldecoa,

de 14 años de edad. Su diseño ha sido elegido entre otras 252 imágenes llegadas desde todos los rincones de la archidiócesis de Madrid.

todos aquellos que quieran participar, tienen la oportunidad de hacerlo. La única consigna es que los cursos sean presenciales, porque cada una de las personas que asisten, experimenta un cambio en su forma de entender lo que le rodea. Otra de las características más importantes de la Escuela de Formación de Cáritas Madrid es que se acompaña a los alumnos en su trabajo o lugar de voluntariado.

Cristina Sánchez

Bautismo de adultos en la Almudena

«Estay emocionada..., ¡voy a poder comulgar!», afirmaba Beatriz Marugán, poco antes de, junto a otra docena de personas, recibir los sacramentos de la Iniciación cristiana, en la Vigilia Pascual que el arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco, celebró en la catedral de la Almudena. A Beatriz le empezó a picar el gusanillo cuando conoció a su novio, practicante. Otro paso fue cuando la madre de ella la acompañó a una Vigilia Pascual, en la que Beatriz vio abierta la posibilidad de bautizarse: «Iba

a empezar ese camino con ella, pero falleció un mes después. Quedó todo estancado, pero fue un consuelo creer en Dios y saber que ella estaba con Él». Cuando retomó la idea, «fui a la parroquia y me encontré al sacerdote esperando en la puerta. Me propuso que compartiera el proceso con mi novio, y a él también le ha servido para crecer».

Otras dos bautizadas, Ainhoa García y Lorena Soto, culminaban con este paso un camino que empezaron de pequeñas. «Era como si me faltase algo —recuerda Lorena—. Iba a la iglesia a veces,

sobre todo cuando me pasaban cosas malas. Pero sentía que no estaba completa, sentía la necesidad de saber más de Dios». Ainhoa ya se había planteado bautizarse antes, porque «desde pequeña he sentido esa llamada de la fe, como una cercanía especial con Dios, pero parecía que no se daban las circunstancias. Ahora me voy a casar por la Iglesia, y el sacerdote me dijo que si había sentido esa llamada era porque Jesús me quería con Él».

María Martínez

El cardenal Rouco felicita la Pascua de Resurrección

Una vida que no muere más

¡El Señor ha resucitado! ¡Aleluya! Una nueva hora de esperanza para la Iglesia y para el mundo: así titula el cardenal arzobispo de Madrid su exhortación pastoral de esta semana, en la que escribe:

Un nuevo Domingo de Resurrección alegra la mañana con la noticia de que Jesús, el Maestro, el Ungido por el Espíritu Santo, el nuevo y misterioso profeta de Nazaret –de todos estos modos y de otros se le conocía por sus contemporáneos– ha resucitado. El sepulcro, en el que lo había colocado José de Arimatea, está vacío. Apenas había transcurrido un día y medio cuando las mujeres cercanas a Él y sus discípulos pudieron comprobarlo. Al amanecer del tercer día después de su crucifixión, el día siguiente al sábado, día sagrado y de descanso para los judíos, al querer visitar la tumba según las piadosas costumbres de su pueblo, se encontraron con la sorpresa del sepulcro vacío y, seguidamente, con la presencia del mismo Señor: con Jesucristo glorioso que se les aparece y les manda ir a Galilea, porque, ya resucitado, quiere encontrarse con ellos. Una emoción no contenida les embarga. Eran los protagonistas humanos de una experiencia absolutamente singular que irrumpe de pronto en sus vidas. Jesús, el amado y el traicionado, el esperado, el tenido por el Mesías y el derrotado en la cruz –aparentemente, al menos–, estaba vivo, y vivo de una forma evidentemente objetiva; pero que sobrepasaba todo posible esquema y fórmula de comprensión y de realización de lo que hasta ese momento se podría entender y experimentar humanamente como vida en el marco del día a día de la historia personal y colectiva. El Señor Jesús estaba vivo, y vivo en Dios. Con una vida –¿podríamos atrevernos a hablar de *calidad de vida*?– que penetraba con la fuerza de un amor desconocido, aunque real –¡intensamente real!–, en lo más hondo de las entrañas del hombre y del mundo.

Nuestro Santo Padre Benedicto XVI lo explica con una luminosa belleza, en el segundo tomo de su libro *Jesús de Nazaret*: «En la resurrección de Jesús se ha alcanzado una nueva posibilidad de ser hombre, una posibilidad que interesa a todos y que abre un futuro, un tipo nuevo de futuro para la Humanidad» (p. 284). Jesús ha resucitado. No volvió a la vida como el hijo de la viuda de Naín, o la hija de Jairo, o como Lázaro el amigo, para morir de nuevo y definitivamente. Jesús retorna a una vida que no muere más; incluso a una vida participable y comunicable, en virtud de la cual los hombres podrán vivir también eternamente. Lo que aconteció con Jesús resucitado en relación con la



Juan Pablo II, en la madrileña Plaza de Colón, en 1993, hace la genuflexión mientras entrega el copón con el Santísimo Sacramento, tras distribuir la Sagrada Comunión

posibilidad de la nueva vida para el hombre, lo expresa también, y muy incisivamente, Benedicto XVI, al caracterizar la Resurrección «como inauguración de una nueva dimensión de la existencia humana» y, por lo tanto, como «un acontecimiento universal» (p. 285).

Podemos, pues, celebrar hoy con la Iglesia extendida por toda la tierra la resurrección de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, como algo actual, como una realidad operante en nuestras vidas: como ¡el triunfo de la Vida sobre la muerte espiritual y la muerte física! Triunfo del Redentor del que pueden y deben querer participar los redimidos, es decir, nosotros, los hijos de Adán: hijos del primer hombre y del primer pecado. Un triunfo del amor infinitamente misericordioso de Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– que se hace un don para nosotros y, al mismo tiempo, un reto e imperativo inaplazable: debemos de estar dis-

puestos, primero, a *morir con Cristo*, para luego *resucitar con Él*. Ese *hombre viejo* de las enseñanzas de san Pablo, el hombre de la carne pecadora, sepultado por el agua del Bautismo y transformado en un hombre nuevo en gracia y santidad por el don del Espíritu Santo, no debe emerger de nuevo en nuestro itinerario de caminantes de este mundo. El *hombre nuevo*, por el contrario, que comenzó ese día a florecer en nuestra existencia terrena, ha de seguir creciendo y madurando a través del proyecto pensado y buscado de vida santa que grana y madura en el quehacer diario.

Un modelo extraordinario

El próximo domingo, segundo Domingo de Pascua, que celebraremos con la perspectiva espiritual de *la Divina Misericordia*, será proclamado Beato en la plaza de San Pedro en Roma, por el Santo Padre Benedic-

to XVI, el querido, venerado e inolvidable Siervo de Dios Juan Pablo II, maestro y modelo de santidad para el hombre de nuestro tiempo. Él fue el que abrió el surco apostólico y pastoral de una nueva evangelización, en el que sigue profundizando y sembrando magistralmente la semilla de la Palabra su sucesor, nuestro Santo Padre Benedicto XVI. En la próxima Jornada Mundial de la Juventud, del próximo agosto en Madrid, tendremos una extraordinaria oportunidad para un nuevo encuentro con Jesucristo resucitado, en el que florezca y fructifique el programa de la nueva evangelización para las nuevas generaciones de jóvenes, protagonistas del futuro inmediato de la Iglesia y de la sociedad. Importa mucho que nuestra preparación inmediata se intensifique espiritualmente en este tramo final de los últimos cien días que nos quedan para su celebración. En el nuevo Beato, fresca y viva su memoria en los corazones de los jóvenes, encontrarán ellos, junto con toda la comunidad eclesial, un modelo maravilloso y un intercesor excepcionalmente próximo para hacer realidad, en el momento actual de la Historia, el proyecto del *hombre nuevo*, dispuesto a encarnar en la tarea cotidiana y en los propósitos de futuro el ideal de *la perfección del amor* o, lo que es lo mismo, la vocación para la santidad y, además, con esa fuerza sobrenatural irresistible capaz de transformar a las personas y –¿por qué no?– a la misma sociedad. El amor inefablemente misericordioso del Sagrado Corazón de Jesús, crucificado y resucitado por nosotros, es el que nos despeja de nuevo en esta Pascua de Resurrección del año 2011 el camino de las Bienaventuranzas, único que lleva a la gloria.

La Virgen María, que Jesucristo nos regaló como Madre nuestra en el momento cumbre de su oblación al Padre a punto de morir en la cruz y en reparación de nuestros pecados, fue la primera en conocer en su verdad plena la resurrección de su divino Hijo y en comprenderla en la gozosa profundidad de todo su significado salvífico. Ella nos acompaña hoy en nuestro júbilo pascual y nos anima a cantar con toda la Iglesia el *Aleluya* alborozado porque Jesucristo ¡ha resucitado verdaderamente!

Con el deseo de unas santas y felices Pascuas de Resurrección, os bendigo de corazón.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Llega a su fin la campaña de AIN Con los católicos de Sudán

La Iglesia promueve la reconciliación

El 30 de abril concluye la campaña de Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN) Con los católicos de Sudán. Desde Navidad, AIN ha acompañado a una de las comunidades cristianas más perseguidas del planeta, en un momento clave de su historia, tras más de 20 años de guerra civil. El sur, de mayoría cristiana y animista, votó en enero, en referéndum, a favor de la independencia. La alternativa era someterse a la islamización que promueve el norte. Ha visitado Madrid el obispo auxiliar de Jartum, para agradecer los apoyos recibidos desde España. AIN financia proyectos en Sudán del Sur, pero también en el norte, donde la Iglesia quiere permanecer, pese a la hostilidad del régimen

«**D**etrás de su amable carácter, su modesto humor y la gran sonrisa, yace una determinación de acero». Así comienza la presentación oficial que hace la delegación española de Ayuda a la Iglesia Necesitada de monseñor Daniel Adwok, obispo auxiliar de Jartum, la capital de un Estado, cuyo Presidente, Omar Hassan Ahmad Al-Bashir, está en busca y captura por el Tribunal Penal Internacional, acusado de crímenes contra la Humanidad, crímenes de guerra y genocidio.

Monseñor Adwok, auxiliar del cardenal Zubeir, es originario del sur, pero obispo en el norte, donde quiere permanecer, junto a la minoría católica. No lo va a tener fácil. El Gobierno ve a la Iglesia como su gran enemiga. Los obispos de todo Sudán apoyaron la opción de la independencia, en el referéndum del pasado 9 de enero, y el propio monseñor Adwok visitó, en octubre, Nueva York y Washington para lograr que la ONU y el Gobierno norteamericano mantuvieran la presión sobre el Gobierno sudanés, y forzaran la celebración del referéndum, previsto en el Acuerdo de Paz

que puso fin, en 2005, a una guerra de más de 20 años, que provocó alrededor de 2 millones de muertes en el sur.

Muchos cristianos han abandonado ya los campos de refugiados de la ONU en el norte, a los que huyeron durante la guerra. A quienes habían pensado quedarse en estas tierras, porque lo dejaron todo, y no tienen un hogar al que volver en el sur, les disuade el anuncio de Al Bashir, que, con la partición, va a intensificar la islamización y arabización del país.

«Hay miedo entre los cristianos», denuncia el obispo. «Va a quedar muy reducida la presencia cristiana», admite, pero la Iglesia no va a desaparecer de regiones que cuentan con importantes minorías cristianas desde hace siglos, con grupos católicos, protestantes, coptos y greco-ortodoxos procedentes de Siria, algunos anteriores a la llegada del Islam. La situación es difícil, y amenaza con recrudecerse. «No hay reconocimiento legal de los cristianos», y «la discriminación se extiende a todos los ámbitos de la vida social».

Sin embargo, hay elementos que podrían propiciar un cambio. El ré-

gimen está encontrándose resistencias entre los propios musulmanes a la extensión de la sharia, explica monseñor Adwok. Hay demandas de democratización. Al Bashir reprimió por la fuerza dos conatos de manifestación en Jartum a favor de la democracia, inspirados en las protestas de Túnez o Egipto, pero ha bastado para dejar constancia de que existe un malestar con la dictadura.

A esto hay que añadir que el conflicto abierto en la región occidental de Darfur, guerra que enfrenta a musulmanes entre sí, le está pasando factura al Gobierno tanto hacia fuera, como en el interior del país. Además, la partición del sur le va a obligar a reconstituirse también como nación. «La Iglesia quiere acompañarle en ese proceso, y pide la reconciliación de los sudaneses, y que el nuevo país reconozca los derechos humanos», dice el obispo.

Los peligros en Sudán del Sur

La partición, que debe materializarse el 9 de julio, era una necesidad para el sur, sostiene monseñor



Adwok. Sin embargo, su lectura de los últimos acontecimientos allí es muy crítica. Como ejemplo, cita que la bandera y símbolos del futuro Estado son los del movimiento rebelde. «Creo que deberían haber dedicado un poco más de tiempo a pensar», afirma.

Existe el problema también de antiguos guerrilleros, que se han acostumbrado a robar y a apropiarse de tierras por la fuerza. Esto -advier-te- puede degenerar fácilmente en conflictos vecinales o tribales que están latentes, y pueden ser muy peligrosos, porque «los combatientes no tienen ya lanzas, sino armas automáticas». Y hay también importantes minorías musulmanas. «Hasta ahora, existe una coexistencia pacífica, pero hay peligro» de que esto cambie en cualquier momento.

Un posible detonante que teme la Iglesia es que la persecución de los cristianos en el norte desate represalias en el sur. La situación es precaria, y puede bastar para incendiarla «la acción de grupos descontrolados».

Monseñor Adwok insiste en que es de vital importancia el diálogo entre el norte y el sur. Será difícil, porque las relaciones son ahora muy tensas, pero es imprescindible el entendimiento, considera. De entrada, harán falta grandes dosis de diálogo de cara a resolver el espinoso asunto pendiente del reparto de los beneficios del petróleo, que se extrae en el sur, pero hasta ahora es refinado en el norte. Sin una solución aceptable en este punto, todos los avances hacia la paz podrían venirse abajo.

Ricardo Benjumea



Un sacerdote celebra la Eucaristía en un campo de refugiados, en Jartum, en el norte, donde AIN contribuye a la formación de seminaristas. A la derecha, niños en Malakal, en el sur, donde AIN ayuda a financiar la labor educativa de la Iglesia

Segundo Domingo de Pascua, o de la Divina Misericordia

Señor mío y Dios mío

Las escenas que nos narra el evangelista san Juan se pueden perfectamente trasladar a nuestra situación. Me refiero, por ejemplo, al día en que se reúnen los apóstoles, *el primero de la semana*. Se trata del mismo día en que nos reunimos los cristianos, semana a semana, para celebrar juntos, en el Día del Señor, la resurrección de Jesucristo. El Resucitado, además, se aparece con el mismo ritmo con que nosotros nos reunimos en su nombre para celebrar la Eucaristía dominical: cada *ocho días*. En efecto, también nosotros reconocemos cada domingo la presencia del Resucitado que nos ofrece su alegría y su paz y nos da el Espíritu Santo, que renueva a la Iglesia con el perdón de los pecados.

Y es sensatamente trasladable a nosotros la escena que ha montado Tomás, al negarse a creer en la resurrección del Señor por el testimonio de sus compañeros, los otros apóstoles: «Si no veo en sus manos la señal de sus clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». ¿Acaso nosotros no le pedimos constantemente signos al Señor? ¿Acaso no pedimos poder ver a Jesús, poder hablar con Él, sentir más interiormente su Presencia? Sea como sea nuestra confesión de fe, Jesús la comprende y la acepta. No obstante, se deduce de sus palabras que le gustaría poder hacernos a todos el halago que tiene reservado a los que han asumido su *novena bienaventuranza*: «Bienaventurados los que crean sin haber visto». Pero, si no es así, lo que importa es que Tomás, con profunda humildad y

mucho amor, confiesa su fe en Jesús resucitado: «¡Señor mío y Dios mío!». Preciosa escena, que ojalá se repitiera con frecuencia cada vez que el Señor viene a nosotros y nos muestra su corazón. La fe es un camino, a veces cargado de dificultades y de dudas, que siempre nos ha de llevar a esta confesión de Tomás.

Este es el camino que recorre la fe en cada cristiano:

le llega por un testigo del Resucitado, la acoge en su corazón y se pone a disposición de la Iglesia, que le acompañará en su itinerario como creyente y le ayudará en el fortalecimiento de su fe, aunque ésta no madure siempre con un ritmo lineal y ascendente. El modelo del recorrido de la fe es el de los adultos no bautizados: para ellos, el primer tramo del camino es el catecumenado, ese que justamente concluye este domingo pascual, conocido como *in albis*, por ser entonces cuando se despojan de sus túnicas blancas los que en la noche de Pascua fueron revestidos de Cristo en su Bautismo. A partir de entonces viene la fe en la vida. Sea como sea el camino de un creyente, siempre hemos de tener en cuenta que el recorrido hasta una confesión de fe como la de Tomás no es posible, si no contamos con la Divina Misericordia, si no

reconocemos la iniciativa amorosa del Señor que sale a nuestro encuentro y nos muestra la vida que surge de su costado abierto con el agua y la sangre. Ante nuestra ceguera para creer en Jesucristo, siempre nos queda la luz de gracia que brota de las entrañas del Resucitado.

+ Amadeo Rodríguez Magro
obispo de Plasencia

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Por qué me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Juan 20, 19-31



Jesús resucitado y Tomás, de Santi di Tito (siglo XVI). Catedral de Sansepolcro, Arezzo (Italia)

La voz del Magisterio

En Cristo y por Cristo, se hace visible Dios en su misericordia, esto es, se pone de relieve el atributo de la divinidad, que ya el Antiguo Testamento definió *misericordia*. Cristo confiere un significado definitivo a toda la tradición de la misericordia divina. No sólo habla de ella, sino que, ante todo, *Él mismo la encarna y personifica. Él mismo es, en cierto sentido, la misericordia*. A quien la ve y la encuentra en Él, Dios se hace concretamente *visible* como Padre rico en misericordia. La mentalidad contemporánea parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de *misericordia* parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado. Tal dominio parece no dejar espacio a la misericordia. La situación del mundo pone de manifiesto no sólo transformaciones que hacen esperar *en un futuro mejor del hombre sobre la tierra*, sino que revela también múltiples *amenazas*. Revelada en Cristo, la verdad acerca de Dios como *Padre de la misericordia*, nos permite verlo especialmente cercano al hombre, sobre todo cuando sufre, cuando está amenazado en el núcleo mismo de su existencia y de su dignidad. Debido a esto, muchos guiados por un vivo sentido de fe se dirigen, yo diría casi espontáneamente, a la misericordia de Dios. Son impulsados a hacerlo por Cristo mismo, el cual, mediante su Espíritu, actúa en lo íntimo de los corazones. La revelación y la fe nos enseñan no tanto a meditar en abstracto el misterio de Dios, como *Padre de la misericordia*, cuanto a recurrir a esta misma misericordia en el nombre de Cristo y en unión con Él. ¿No ha dicho quizá Cristo que nuestro Padre, que *ve en lo secreto*, espera continuamente que nosotros, recurriendo a Él en toda necesidad, escrutemos cada vez más su misterio: el misterio del Padre y de su amor?

Juan Pablo II, encíclica, *Dives in misericordia*, 2 (1980)



El Españoleto, en el Museo del Prado

Descubriendo al joven Ribera

Alrededor de 30 pinturas realizadas por José de Ribera, El Españoleto, en Roma, en torno a los años 1610-1616 y durante los primeros años de su actividad en Nápoles, se pueden contemplar en la exposición El joven Ribera, que permanecerá en el Museo del Prado hasta el próximo 31 de julio. Se trata de la segunda exposición que la pinacoteca organiza sobre el pintor valenciano en menos de dos décadas

Entender la evolución del estilo de José de Ribera, que le llevó a convertirse en uno de los pintores naturalistas más originales y poderosos posteriores a Caravaggio, es uno de los objetivos de *El joven Ribera*. Otro de los propósitos de esta muestra antológica es divulgar la actividad del artista valenciano durante su estancia en Roma, y los años siguientes a su establecimiento en Nápoles, en 1616, etapa apenas conocida hasta la actualidad. Un tercer foco de atención se centra en los temas del pintor en su juventud, que pueden apreciarse



Lamentación sobre el cuerpo de Cristo muerto (1620-1623). The National Gallery, Londres

en estas obras, procedentes de museos y colecciones de España, Italia, Francia, Gran Bretaña, México, Suiza, Hungría y Estados Unidos.

La exposición

La exposición se inicia con la comparación entre algunas de las pocas obras atribuidas históricamente a Ribera como correspondientes a esta primera etapa de su carrera, con otras pinturas consideradas, anteriormente, obra del llamado *Maestro del Juicio de Salomón*. Destacan aquí tanto *El juicio de Salomón* y *El*



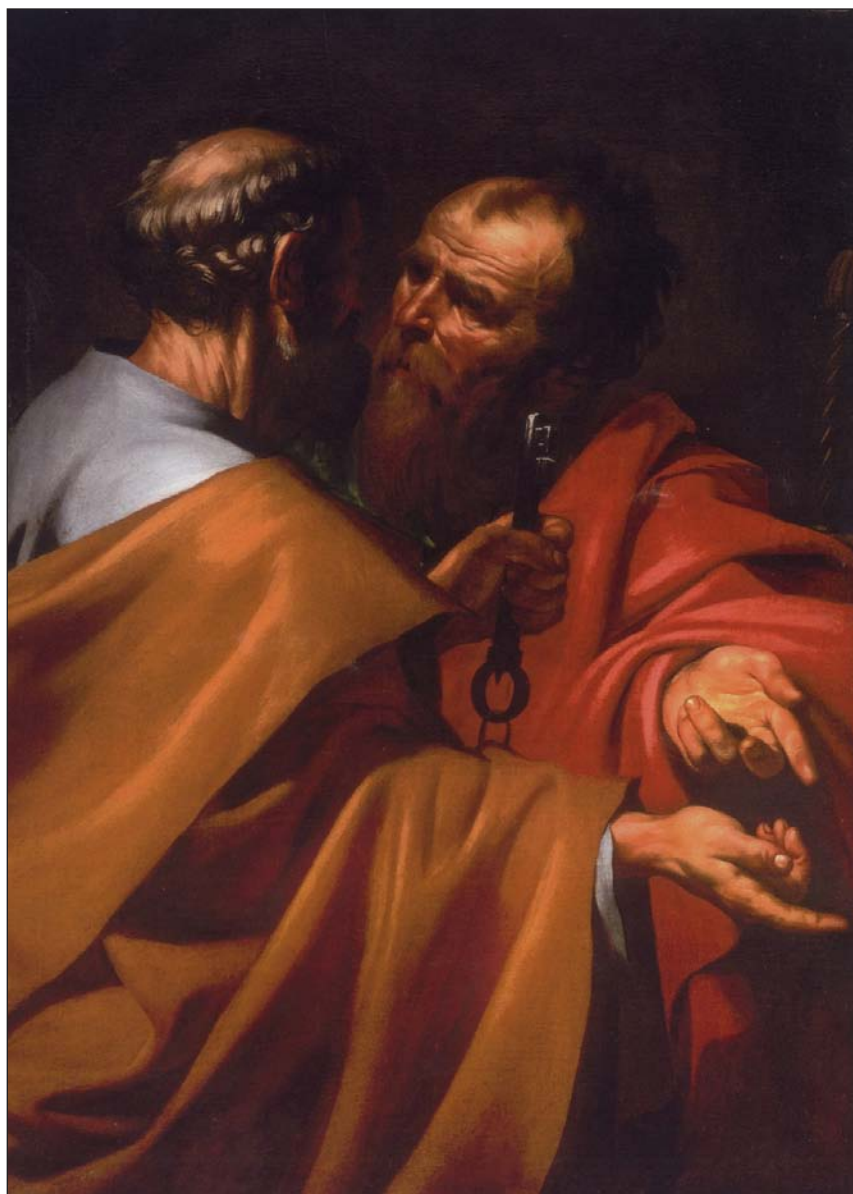
Preparativos para la crucifixión (1622-1624). Cogolludo (Guadalajara)



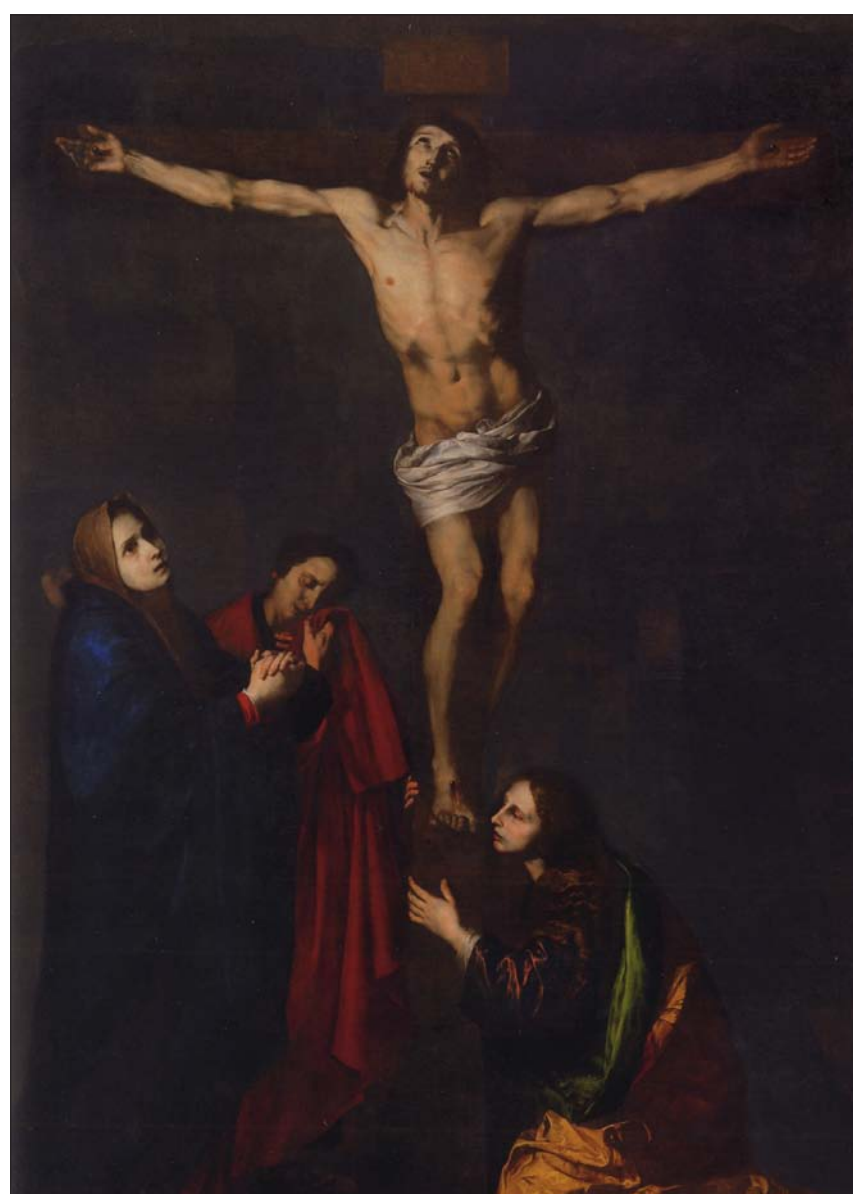
Liberación de San Pedro de la cárcel (1613). Galleria Borghese, Roma



Cristo flagelado (1617). Quadreria dei Girolamini, Nápoles



San Pedro y san Pablo (1612). Colección particular, Inglaterra



Calvario (1617-1618). Museo de Arte Sacro, Osuna (Sevilla)

Apostolado Longhi, como la serie de *Los sentidos*. La siguiente etapa en la que se centra la muestra se refiere a la estancia de *Lo Spagnoletto* en Roma. Allí, Ribera se dedicó a concebir obras donde intentó aproximarse a la Historia Sagrada y a los cuadros de temática histórica con abundantes personajes. Resaltan, en este contexto, la identificación de un nuevo cuadro del artista, *El martirio de san Lorenzo*. La obra procede de la basílica del Pilar de Zaragoza. A esta época pertenece también *Jesús entre los doctores*, rodeado de ancianos en distin-

tas actitudes. La exposición concluye con las pinturas correspondientes a los primeros años de Ribera en Nápoles, ciudad a la que llegó en 1616 y donde permaneció hasta su muerte, en 1652. En esta etapa, predominan los temas relacionados con la Pasión. En ellos juega frecuentemente con el contraste entre el cuerpo desnudo y mártir, y el afán o la mofa de quienes le rodean, siguiendo una fórmula de amplia tradición, que ya había utilizado Caravaggio.

V. Gutiérrez



Resurrección de Lázaro (detalle), 1616



Santo Tomás (1612). Florencia



Jesús entre los doctores (1612-1613). Colección Ville de Langres, Langres

Benedicto XVI, en el programa *A su imagen*, de la RAI

«La violencia no viene nunca de Dios, ni ayuda al bien»



Una niña japonesa que no comprende la destrucción que ha visto en su país; una madre con su hijo en estado vegetativo; cristianos de la Iglesia mártir de Iraq... Personas de varios países, y muy diversas situaciones vitales, formularon las preguntas a las que respondió el Papa, en la entrevista que emitió la televisión pública italiana el Viernes Santo. Ésta es una selección de los momentos más llamativos del programa:



● Me llamo Elena, soy japonesa y tengo siete años. Tengo mucho miedo porque la casa en la que me sentía segura ha temblado mucho, y porque muchos niños de mi edad han muerto. Quiero preguntarle: ¿por qué tengo que pasar tanto miedo? ¿Por qué los niños tienen que sufrir tanta tristeza? Le pido al Papa, que habla con Dios, que me lo explique».

Querida Elena, también yo me pregunto: ¿por qué es así? ¿Por qué tenéis que sufrir tanto, mientras otros viven cómodamente? Y no tenemos respuesta, pero sabemos que Jesús ha sufrido como vosotros, inocentes, que Dios verdadero se muestra en Jesús, está a vuestro lado. Esto me parece muy importante, aunque no tengamos respuestas, aunque permanezca la tristeza: Dios está a vuestro lado, y tenéis que estar seguros de que esto os ayudará. Y un día podremos comprender por qué ha sucedido esto. En este momento me parece importante que sepáis que *Dios me ama*, aunque parezca que no me conoce. Y tenéis que estar seguros de que, en el mundo, en el universo, hay muchas personas que están a vuestro lado. Y ser conscientes de que, un día, yo comprenderé que este sufrimiento no era algo vacío, no era inútil, sino que detrás del sufrimiento hay un proyecto bueno, un proyecto de amor. No es una casualidad. Siéntete segura.



● Santidad, el alma de mi hijo, Francesco, en estado vegetativo desde el día de Pascua de 2009, ¿ha abandonado su cuerpo, dado que está totalmente inconsciente, o está todavía en él?

Ciertamente, el alma está todavía presente en el cuerpo. La situación es algo así como la de una guitarra que tiene las cuerdas rotas y que no se puede tocar. Así también el instrumento del cuerpo es frágil, vulnerable, y el alma no puede *tocar*, por decirlo en algún modo, pero sigue presente. Estoy también seguro de que este alma escondida siente en profundidad vuestro amor, a pesar de que no comprende los detalles, las palabras, etc., pero siente la presencia del amor. Y por esto, vuestra presencia, queridos padres, querida mamá, junto a él, horas y horas cada día, es un verdadero acto de amor muy valioso, porque esta presencia entra en la profundidad de esta alma escondida y vuestro acto es un testimonio de fe en Dios, de fe en el hombre, de fe, digamos, de compromiso a favor de la vida. Por esto, os animo a proseguir, sabiendo que hacéis un gran servicio a la Humanidad con este signo de confianza, con este signo de respeto de la vida, con este amor por un cuerpo lacerado, un alma que sufre.



● Nosotros, cristianos de Bagdad, somos perseguidos como Jesús. Santo Padre, ¿cómo podemos ayudar a los miembros de nuestra comunidad cristiana para que se replanteen el deseo de emigrar a otros países?

Quisiera, en primer lugar, saludar con todo el corazón a todos los cristianos de Iraq, nuestros hermanos. Rezo cada día por los cristianos de Iraq. Son nuestros hermanos que sufren, como también en otras tierras del mundo, y por esto los siento especialmente cercanos a mi corazón y, en la medida de nuestras posibilidades, tenemos que hacer todo lo posible para que puedan resistir a la tentación de emigrar, que, en las condiciones en las que viven, resulta muy comprensible. Diría que es importante que estemos cerca de vosotros, que queramos ayudaros, y cuando vengáis, recibiros realmente como hermanos. Todos los que tienen una posibilidad de hacer algo por Iraq, deben hacerlo. La Santa Sede está en permanente contacto con las distintas comunidades, no sólo con las comunidades católicas, sino también con las demás comunidades cristianas, con los hermanos musulmanes, sean chiíes o sunníes. Y queremos hacer un trabajo de reconciliación, también con el Gobierno, ayudarle en este difícil camino de recomponer una sociedad desgarrada. Porque éste es el problema: que la sociedad está profundamente dividida. Y tiene que reconstruir esta conciencia de que, en la diversidad, hay una historia común. Y nosotros queremos ayudar al proceso de reconstrucción y animaros a vosotros, queridos hermanos cristianos, a tener paciencia, a tener confianza en Dios, a colaborar en este difícil proceso. Tened la seguridad de nuestra oración.



● Querido Santo Padre, en Costa de Marfil, hemos vivido siempre en armonía entre cristianos y musulmanes... Ahora todo ha cambiado: la política está sembrando divisiones. ¿Cuántos inocentes han perdido la vida! ¿Cuántos refugia-

dos, cuántas madres y cuántos niños traumatizados! Los mensajeros han exhortado a la paz, los profetas han exhortado a la paz. Jesús es un hombre de paz. Usted, en cuanto embajador de Jesús, ¿qué aconsejaría a nuestro país? (Formula la pregunta una mujer musulmana)

He recibido cartas desgarradoras de Costa de Marfil, donde veo toda la tristeza, la profundidad del sufrimiento. Siempre podemos hacer algo: orar con vosotros, hacer obras de caridad, y colaborar, según nuestras posibilidades, en los contactos políticos, humanos. He encargado al cardenal Turkson, que es Presidente de nuestro Consejo de Justicia y Paz, que intente mediar para facilitar un nuevo comienzo. Y sobre todo queremos hacer oír la voz de Jesús, en el que usted también cree como profeta. Él era siempre el hombre de la paz. Se podía pensar que, cuando Dios vino a la tierra, lo haría como un hombre de gran fuerza, que destruiría las potencias adversarias. Nada de esto: vino débil, sólo con la fuerza del amor, sin ningún tipo de violencia hasta ir a la cruz. Y esto nos muestra el verdadero rostro de Dios, y que la violencia no viene nunca de Dios, nunca ayuda a producir cosas buenas. Invito apremiantemente a todas las partes a renunciar a la violencia. Para la recomposición de vuestro pueblo no podéis usar medios violentos, aunque penséis que tenéis razón. El único camino es volver a entablar el diálogo, tratar de encontrar juntos la paz, la nueva disponibilidad para abrirse el uno al otro. Y éste, querida señora, es el verdadero mensaje de Jesús: buscad la paz con los medios de la paz. Rezamos por vosotros.



● **Santidad, ¿qué hizo Jesús en el tiempo que separó a la muerte de la resurrección? En el Credo se dice que Jesús, después de la muerte, descendió a los infiernos...**

En primer lugar, este descenso del alma de Jesús no debe imaginarse como un viaje geográfico, local, de un continente a otro. Es un viaje del alma. Hay que tener en cuenta que el alma de Jesús siempre está en contacto con el Padre, pero, al mismo tiempo, este alma humana abraza hasta los últimos confines del ser humano. En este sentido, baja a las profundidades, hasta los perdidos, hasta todos aquellos que no han alcanzado la meta de sus vidas, y trasciende así los continentes del pasado. Este descenso del Señor a los infiernos significa, sobre todo, que Jesús alcanza también el pasado, que la eficacia de la Redención no comienza en el año cero o en el año treinta, sino que abarca a todas las personas de todos los tiempos. Dicen los Padres de la Iglesia, con una imagen muy hermosa, que Jesús toma de la mano a Adán y Eva, es decir, a la Humanidad, y la encamina hacia adelante, hacia las alturas. Y así crea el acceso a Dios, porque el hombre, por sí mismo, no puede elevarse a la altura de Dios. Jesús mismo, siendo hombre, tomando de la mano al hombre, abre el acceso. ¿Qué acceso? La realidad que llamamos cielo. Así, este descenso a los infiernos, es decir, a las profundidades del ser humano, a las profundidades del pasado de la Humanidad, es una parte esencial de la misión de Jesús, de su misión de Redentor y no se aplica a nosotros. Nuestra

vida es diferente, el Señor ya nos ha redimido y nos presentamos al Juez, después de nuestra muerte, bajo la mirada de Jesús, y esta mirada en parte será purificadora: creo que todos nosotros, en mayor o menor medida, necesitaremos ser purificados. La mirada de Jesús nos purifica y, además, nos hace capaces de vivir con Dios, de vivir con los santos, de vivir en comunión con nuestros seres queridos que nos han precedido.



● **Santidad, cuando las mujeres llegan al sepulcro, el domingo después de la muerte de Jesús, no reconocen al Maestro. Lo mismo les pasa a los apóstoles. El hecho de que su cuerpo resucitado no tenga las mismas características que antes, ¿qué significa? ¿Y qué significa cuerpo glorioso? En nuestra resurrección, ¿nos sucederá lo mismo?**

No podemos definir el cuerpo glorioso porque está más allá de nuestra experiencia. Sólo podemos interpretar algunos de los signos que Jesús nos dio para entender hacia dónde apunta esta realidad. El primer signo: el sepulcro está vacío. Jesús no abandonó su cuerpo a la corrupción; nos ha enseñado que también la materia está destinada a la eternidad. Jesús asumió también la materia, pero asumió esta materia en una nueva forma de vida. Éste es el segundo punto: Jesús ya no vuelve a morir, está más allá de las leyes de la biología, de la física. Por lo tanto, hay una condición nueva, diversa, que no conocemos, pero que se revela en lo sucedido a Jesús, y ésa es la gran promesa para todos nosotros de que hay un mundo nuevo, una nueva vida.

Es importante entender esto con el ejemplo de la Eucaristía: el Señor nos da su cuerpo glorioso, no nos da carne para comer en sentido biológico; se nos da Él mismo; lo nuevo que es Él entra en nuestro ser, hombres y mujeres, de modo que podemos dejarnos penetrar por su presencia, transformarnos en su presencia. Es un punto importante, porque así ya estamos en contacto con esta nueva vida. Este as-

pecto de la promesa, de la realidad que Él se entrega a mí y me eleva, es la cuestión más importante: no se trata de descifrar cosas que no podemos entender, sino de encaminarnos hacia la novedad que comienza, siempre, de nuevo, en la Eucaristía.

● **A los pies de la cruz, hay un conmovedor diálogo entre Jesús, su madre y Juan, en el que Jesús dice a María: He aquí a tu hijo, y a Juan: He aquí a tu madre. En su último libro, lo define como una disposición final de Jesús. ¿Cómo debemos entender estas palabras? ¿Piensa renovar una consagración a la Virgen en el inicio de este nuevo milenio?**

Vemos a Jesús como un hombre verdadero que lleva a cabo un gesto de verdadero hombre: un acto de amor por su madre, confiándola al joven Juan para que esté tranquila. En aquella época, en Oriente, una mujer sola se encontraba en una situación imposible. Me parece muy hermoso e importante que, antes de cualquier teología, veamos la verdadera humanidad de Jesús. En Juan, Jesús confía, a todos nosotros, a toda la Iglesia, a todos los futuros discípulos, a su madre; y su madre, a nosotros. Y esto se ha cumplido a lo largo de la Historia. Y cada vez más personas se han confiado a su madre: basta pensar en los grandes santuarios. E incluso algunos que casi tienen dificultad para llegar a Jesús en su grandeza de Hijo de Dios, se encomiendan a su madre sin dificultad.

Toco ahora al tema de la consagración: los Papas —Pío XII, Pablo VI y Juan Pablo II— hicieron un gran acto de consagración a la Virgen María y creo que, como gesto ante la Humanidad, ante María misma, fue muy importante. Yo creo que, ahora, es importante interiorizar ese acto, dejar que nos penetre, para realizarlo en nosotros mismos. Por eso he visitado algunos de los grandes santuarios marianos del mundo: Lourdes, Fátima, Czestochowa, Altötting ..., siempre con el fin de hacer concreto, de interiorizar ese acto de consagración, para que sea realmente un acto nuestro. Creo que el acto grande, público, ya se ha hecho. Tal vez algún día habrá que repetirlo, pero por el momento me parece más importante vivirlo, realizarlo, entrar en esta consagración para hacerla verdaderamente nuestra.

La entrega a María, el que todos nos dejemos penetrar y formar por esa presencia, el entrar en comunión con María, nos hace Iglesia, nos hace, junto con María, realmente esposa de Cristo. De modo que, por ahora, no tengo intención de una nueva consagración pública, pero sí quisiera invitar a todos a unirse a esa consagración que ya está hecha, para que la vivamos verdaderamente día tras día y crezca así una Iglesia realmente mariana.



Las palabras de Benedicto XVI durante esta Semana Santa

«La resurrección de Cristo no es una especulación»

A lo largo de las celebraciones propias de la Pascua, Benedicto XVI ha trazado un retrato completo de qué supone ser cristiano, de cómo la cruz no sólo no aleja de Dios, sino que acerca a Él, de la razonabilidad de la fe cristiana y del gran acontecimiento que ha cambiado la historia de la Humanidad: que Jesús, el crucificado, ha resucitado. Éstos son sólo algunos extractos de los Mensajes y homilías que el Papa ha pronunciado durante estos días



El Papa, durante el lavatorio, en la Misa de la Cena del Señor, el Jueves Santo



En la Vigilia Pascual, Benedicto XVI bautizó a dos hombres y a cuatro mujeres, de Perú, Suiza, Albania, Rusia, China y Singapur

Cuanto más nos unimos a Cristo, más somos colmados por el Espíritu Santo. Nos llamamos cristianos, ungidos, personas que pertenecen a Cristo y por eso participan en su unción, son tocadas por su Espíritu. *No quiero sólo llamarme cristiano, sino que quiero serlo*, decía san Ignacio de Antioquía. (...) Pidamos al Señor para que no sólo nos llamemos cristianos, sino que lo seamos verdaderamente cada vez más.

No sólo los hombres buscan a Dios. Dios mismo se ha puesto a buscarnos. (...) ¿Es auténtica nuestra inquietud por Él? ¿No nos hemos resignado, tal vez, a su ausencia y tratamos de ser autosuficientes? No permitamos semejante reduccionismo de nuestro ser humanos. Permanezcamos continuamente en camino hacia Él. (...) Si se deteriora nuestra relación con Dios, si la orientación fundamental de nuestro ser está equivocada, tampoco podemos curarnos de verdad ni en el cuerpo ni en el alma. (...)

Los cristianos son un pueblo sacerdotal para el mundo. Deberían hacer visible en el mundo al Dios vivo, testimoniarlo y llevarle a Él. Cuando hablamos de nuestra tarea común, como bautizados, no hay razón para alardear. Eso es más bien una cuestión que nos alegra y, al mismo

tiempo, nos inquieta: ¿somos verdaderamente el santuario de Dios en el mundo y para el mundo? ¿Abrimos a los hombres el acceso a Dios o, por el contrario, se lo escondemos? Nosotros, ¿acaso no nos hemos convertido en un pueblo de incredulidad y de lejanía de Dios? ¿No es verdad que el Occidente, que los países centrales del cristianismo están cansados de su fe y, aburridos de su propia historia y cultura, ya no quieren conocer la fe en Jesucristo? Tenemos motivos para gritar a Dios: (...) ¡Haz que la fuerza de tu Espíritu se haga nuevamente eficaz en nosotros, para que demos testimonio de tu mensaje con alegría!

(Misa Crismal, el Jueves Santo, en la Basílica Vaticana)

✦ Jesús nos desea, nos espera. Y nosotros, ¿tenemos verdaderamente deseo de Él? ¿No sentimos en nuestro interior el impulso de ir a su encuentro? ¿Anhelamos su cercanía, ese ser uno con él, que se nos regala en la Eucaristía? ¿O somos, más bien, indiferentes, distraídos, ocupados totalmente en otras cosas? Por las parábolas de Jesús sobre los banquetes, sabemos que Él conoce la realidad de que hay puestos que quedan vacíos, la respuesta negativa, el desinterés por

Él y su cercanía. Los puestos vacíos en el banquete nupcial del Señor, con o sin excusas, son para nosotros, ya desde hace tiempo, no una parábola sino una realidad actual. (...) Quien vive la fe sin amor no está preparado para la boda y *es arrojado fuera*. La comunión eucarística exige la fe, pero la fe requiere el amor, de lo contrario también como fe está muerta. (...)

La unidad de los cristianos sólo se da si los cristianos están íntimamente unidos a Jesús. Fe y amor por Jesús, fe en su ser uno con el Padre y apertura a la unidad con Él son esenciales. Esta unidad no es algo solamente interior, místico. Se ha de hacer tan visible que constituya para el mundo la prueba de la misión de Jesús por parte del Padre. (...) La Iglesia nace con la Eucaristía. Todos comemos del mismo pan, recibimos el mismo cuerpo del Señor y eso significa: Él nos abre a cada uno más allá de sí mismo. Él nos hace uno entre todos nosotros. La Eucaristía es el misterio de la íntima cercanía y comunión de cada uno con el Señor. Y, al mismo tiempo, es la unión visible entre todos. La Eucaristía es sacramento de la unidad. (...)

Debemos aprender a aceptar a Dios y a Jesucristo como Él es, y no como nos gustaría que fuese. También nosotros tenemos dificultad en aceptar

que Él se haya unido a las limitaciones de su Iglesia y de sus ministros. Tampoco nosotros queremos aceptar que Él no tenga poder en el mundo. También nosotros nos parapetamos detrás de pretextos cuando nuestro pertenecer a Él se hace costoso o peligroso. Todos tenemos necesidad de una conversión que acoja a Jesús en su ser-Dios y ser-Hombre. Tenemos necesidad de la humildad del discípulo que cumple la voluntad del Maestro

(Misa de la Cena del Señor, el Jueves Santo)

✦ Estamos sumidos en el silencio de esta noche, en el silencio de la cruz, en el silencio de la muerte. Es un silencio que lleva consigo el peso del dolor del hombre rechazado, oprimido y aplastado; el peso del pecado que le desfigura el rostro, el peso del mal. Esta noche hemos revivido, en el profundo de nuestro corazón, el drama de Jesús, cargado del dolor, del mal y del pecado del hombre. ¿Que queda ahora ante nuestros ojos? Queda un Crucifijo, una Cruz elevada sobre el Gólgota, una Cruz que parece señalar la derrota definitiva de Aquel que había traído la luz a quien estaba sumido en la oscuridad, de Aquel que había hablado de la fuerza del perdón y de



Un momento de la bendición *Urbi et Orbi*, el Domingo de Resurrección

la misericordia, que había invitado a creer en el amor infinito de Dios por cada persona humana. Despreciado y rechazado por los hombres, está ante nosotros el «hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, despreciado y evitado de los hombres, ante el cual se ocultaban los rostros».

Pero miremos bien a este hombre crucificado entre la tierra y el cielo, contemplémosle con una mirada más profunda, y descubriremos que la Cruz no es el signo de la victoria de la muerte, del pecado y del mal, sino el signo luminoso del amor, más aún, de la inmensidad del amor de Dios, de aquello que jamás habríamos podido pedir, imaginar o esperar: Dios se ha inclinado sobre nosotros, se ha abajado hasta llegar al rincón más oscuro de nuestra vida para tendernos la mano y alzarnos hacia Él, para llevarnos hasta Él. La Cruz nos habla de la fe en el poder de este amor, a creer que en cada situación de nuestra vida, de la Historia, del mundo, Dios es capaz de vencer la muerte, el pecado, el mal, y darnos una vida nueva, resucitada.

(Palabras tras el *Vía Crucis*, en el Coliseo romano, el Viernes Santo)

☛ La Iglesia no es una asociación cualquiera que se ocupa de las necesidades religiosas de los hombres y, por eso mismo, no limita su cometido sólo a dicha asociación. No, ella conduce al hombre al encuentro con Dios y, por tanto, con el principio de todas las cosas. (...) Puesto que Dios ha creado todo, puede darnos vida y guiar nuestra vida. La vida en la fe de la Iglesia no abraza solamente un ámbito de sensaciones o sentimientos, o quizás de obligaciones morales. Abraza al hombre en su totalidad, desde su principio y en la perspectiva de la eternidad. (...) ¿Es la irracionalidad, la falta de libertad y la casualidad el principio de todo, o el principio del ser es más bien razón, libertad, amor? ¿Corresponde el primado a la irracionalidad o a la razón? En último término, ésta es la pregunta crucial. Como creyentes respondemos con el relato de la creación y con Juan: en el origen está la Razón. En el origen está

la libertad. Por esto es bueno ser una persona humana. No es que en el universo en expansión, al final, en un pequeño ángulo cualquiera del cosmos se formara por casualidad una especie de ser viviente, capaz de razonar y de tratar de encontrar en la creación una razón o dársela. Si el hombre fuese solamente un producto casual de la evolución en algún lugar al margen del universo, su vida estaría privada de sentido o sería incluso una molestia de la naturaleza. Pero no es así: la Razón estaba en el principio, la Razón creadora, divina. Y puesto que es Razón, ha creado también la libertad; y como de la libertad se puede hacer un uso inadecuado, existe también aquello que es contrario a la creación. (...) Dios ha hecho el mundo para que exista un lugar donde pueda comunicar su amor y desde el que la respuesta de amor regrese a Él. Ante Dios, el corazón del hombre que le responde es más grande y más importante que todo el inmenso cosmos material, el cual nos deja, ciertamente, vislumbrar algo de la grandeza de Dios. (...) Gracias al Resucitado, se manifiesta definitivamente que la razón es más

«Si el hombre fuese solamente un producto casual de la evolución en algún lugar al margen del universo, su vida estaría privada de sentido o sería incluso una molestia de la naturaleza. Pero no es así: la Razón creadora, divina, estaba en el principio»

fuerte que la irracionalidad, la verdad más fuerte que la mentira, el amor más fuerte que la muerte. Sabemos que la línea oscura que atraviesa la creación no permanece para siempre.

(Vigilia Pascual, en la noche del Sábado Santo al Domingo)

☛ La mañana de Pascua nos ha traído el anuncio antiguo y siempre nuevo: ¡Cristo ha resucitado! El eco de este acontecimiento, que surgió en Jerusalén hace veinte siglos, continúa resonando en la Iglesia (...) Hasta hoy –incluso en nuestra era de comunicaciones supertecnológicas–, la fe de los cristianos se basa en aquel anuncio,



Benedicto XVI, durante la adoración de la Cruz, el Viernes Santo

en el testimonio de aquellas hermanas y hermanos que vieron primero la losa removida y el sepulcro vacío, después a los mensajeros misteriosos

sas: miseria, hambre, enfermedades, guerras, violencias. Y, sin embargo, Cristo ha muerto y resucitado precisamente por esto. Ha muerto a causa de nuestros pecados de hoy, y ha resucitado también para redimir nuestra historia de hoy. Por eso, mi mensaje quiere llegar a todos y, como anuncio profético, especialmente a los pueblos y las comunidades que están sufriendo un tiempo de pasión, para que Cristo resucitado les abra el camino de la libertad, la justicia y la paz. (...) Cristo resucitado camina delante de nosotros hacia los cielos nuevos y la tierra nueva, en la que finalmente viviremos como una sola familia, hijos del mismo Padre. Él está con nosotros hasta el fin de los tiempos. Vayamos tras Él en este mundo lacerado, cantando el *Aleluya*. En nuestro corazón hay alegría y dolor; en nuestro rostro, sonrisas y lágrimas. Así es nuestra realidad terrena. Pero Cristo ha resucitado, está vivo y camina con nosotros. Por eso cantamos y caminamos, con la mirada en el cielo, fieles a nuestro compromiso en este mundo.

(Mensaje de Pascua, el Domingo de Resurrección)

que atestiguaban que Jesús, el Crucificado, había resucitado; y luego, a Él mismo, el Maestro y Señor, vivo y tangible, que se aparece a María Magdalena, a los dos de Emaús y, finalmente, a los once reunidos en el Cenáculo. La resurrección de Cristo no es fruto de una especulación, de una experiencia mística. Es un acontecimiento que sobrepasa la Historia, pero que sucede en un momento preciso de la Historia, dejando en ella huella indeleble. (...)

En el cielo, todo es paz y regocijo. Pero en la tierra, lamentablemente, no es así. Aquí, en nuestro mundo, el *Aleluya* pascual contrasta todavía con los lamentos y el clamor que provienen de tantas situaciones doloro-

Nombres propios

▼▼▼Tras las celebraciones de Semana Santa, **Benedicto XVI** descansa, unos días, en la residencia pontificia de Castelgandolfo, hasta la beatificación de **Juan Pablo II**. Desde allí, el lunes, durante el rezo del *Regina Coeli*, que sustituye al *Ángelus* durante la Pascua, el Papa saludó a los promotores de la Jornada Nacional para los Niños víctimas de la violencia, explotación e indiferencia, que se celebraba ese día en Italia, y les animó a «proseguir el trabajo de prevención y de sensibilización de las conciencias».

▼▼▼El Papa envió, el domingo, al Sustituto de la Secretaría de Estado, monseñor **Filoni**, a entrevistarse con un grupo de gitanos rumanos, encerrados desde hacía tres días en la basílica de San Pablo Extramuros, en protesta contra los intentos del Ayuntamiento de Roma de hacerles regresar a su país. El arzobispo les trasladó «la cercanía» del Papa, y pudo ofrecerles una solución, gracias a Cáritas, que pone a su disposición alojamiento, con el visto bueno de las autoridades italianas. El mismo domingo, antes de felicitar la Pascua en 65 idiomas, **Benedicto XVI** volvió a pedir que, «en Libia, la diplomacia y el diálogo ocupen el lugar de las armas». El Papa hizo, además, un llamamiento a «la solidaridad de todos con los numerosos prófugos y refugiados que provienen de diversos países africanos», en un momento en el que el asunto enfrenta a Italia con Francia, que ha cerrado sus fronteras a estas personas. El cardenal **Vingt-Trois**, arzobispo de París y Presidente de la Conferencia Episcopal Francesa, ha advertido al Gobierno de su país de que está en juego el tipo de sociedad que quiere ser Francia, y no sólo cuestiones económicas o de «orden público».

▼▼▼También tuvo un recuerdo el Papa para Costa de Marfil, «donde urge emprender un camino de reconciliación y perdón para curar las profundas heridas provocadas por las recientes violencias». Desde Dakar (Senegal), el cardenal **Théodor Adrien Sarr**, en nombre de los obispos de África Occidental, ha pedido que cesen la violencia, «las ejecuciones absurdas» y «los saqueos vergonzosos». El mensaje contiene una denuncia «firme y sin reservas» contra «todas las dictaduras y todos los imperialismos» en el continente, incluidas prácticas como la «celebración de falsas elecciones» por parte de algunos Presidentes «para permanecer en el poder».

▼▼▼Los obispos de Nigeria piden el fin de la violencia, después de que en el norte, de mayoría musulmana, algunos grupos hayan asaltado hogares y templos cristianos, al no aceptar la victoria del Presidente **Jonathan**, cristiano del sur, en las recientes elecciones. La archidiócesis de Abuja, la capital, ha abierto un canal de televisión para promover el diálogo interreligioso, para evitar que los conflictos étnicos y económicos utilicen pretextos religiosos.

▼▼▼**Kiko Argüello**, iniciador del Camino Neocatecumenal, ha presentado su sinfonía catequética *Getsemaní*, en la casa del Camino junto al lago Tiberiades, la *Domus Galileae*, interpretada por 120 músicos y coristas de España, Italia y Polonia. El primer concierto estuvo dirigido a árabes cristianos. El segundo, el Jueves Santo, contó con diversas personalidades israelitas, entre ellas cinco rabinos y la directora del Conservatorio de Jerusalén.

▼▼▼El cardenal **Estepa**, arzobispo castrense emérito, toma posesión mañana en Roma, a las 19 horas, de su iglesia titular de San Gabriel Arcángel.

▼▼▼La **Federación Católica de los Maestros españoles** celebra, el próximo sábado, el centenario de dos de sus asociaciones, La Enseñanza Católica, de Madrid, y San José de Calasanz, de Zaragoza. El acto principal será la Eucaristía, a las 12 horas, en la madreleña parroquia de la Concepción.

▼▼▼El cardenal **Rouco**, arzobispo de Madrid, confirmará el 4 de mayo a 96 universitarios en la catedral de la Almudena, a las 19 horas.

La Acción Católica, ante el Primero de mayo

Con la vista puesta en el aumento del paro y la reforma del sistema de pensiones, los movimientos obreros de la Acción Católica exigen, en su comunicado, respeto a la dignidad del trabajador y la obligada subordinación de la economía al desarrollo de la persona, como hizo el futuro Beato Juan Pablo II en su encíclica *Laborem exercens*, a punto de cumplir 30 años. Por otro lado, la Delegación de Pastoral del Trabajo de la archidiócesis de Madrid hará hincapié en la seguridad y la salud laboral en una concentración y posterior Eucaristía, esta tarde, a las 19 horas, en la Avenida de Buenos Aires, en el distrito de Vallecas.



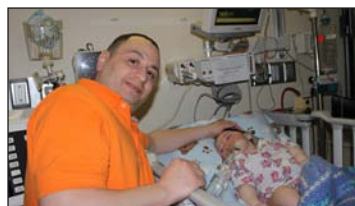
El TC avala la elección de profesores de Religión

La semana pasada, una Sentencia del Tribunal Constitucional reconocía el derecho que asiste a la Iglesia a elegir a los profesores de Religión católica teniendo en cuenta, además de sus conocimientos y aptitudes pedagógicas, «la propia conducta, en la medida en que el testimonio personal constituya para la comunidad religiosa un componente definitorio de su Credo». Así, la Sentencia reconoce que el Obispado de Almería obró conforme a derecho al no renovar el contrato, en 2001, a la profesora María Jesús Galera, después de que ésta se divorciase y se volviese a casar por lo civil. Sin embargo, como ha informado el propio Obispado en una Nota de Prensa, el TC anula la Sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía que daba la razón al Obispado, no por injusta, sino por no incluir en el fallo la doctrina del Constitucional.

Nueva Sentencia por nacimiento injusto

La Sala de lo Civil del Tribunal Supremo ha confirmado la condena a un ginecólogo a indemnizar a los padres de una niña que nació con malformaciones congénitas, al faltarle las dos manos y parte de los antebrazos. Al no detectar la anomalía, los padres se vieron privados de la posibilidad de eliminar a su hija, dijo hace cinco años la Audiencia Provincial de Salamanca. Esta Sentencia del Supremo se suma a otras, como la dictada en marzo por el Tribunal Superior de Justicia de Madrid, condenando a un ginecólogo por no haber realizado las pruebas que habrían diagnosticado el síndrome de Down a un niño, «cercenando el derecho de los padres» a abortarlo. En el mundo desarrollado, se están multiplicando estas Sentencias por *nacimiento injusto*, que avalan el supuesto derecho a eliminar a seres humanos con *defectos físicos*.

El bebé Joseph sobrevive a los médicos



Joseph Maraachli, el bebé de un año al que un hospital canadiense quería retirar el respirador a causa de una enfermedad neurológica degenerativa, para acelerar su muerte, en contra de la voluntad de sus padres, ya se encuentra en su casa y respirando solo, después de que, el 21 de marzo, se le realizara en Estados Unidos una simple traqueotomía que se le negaba en Canadá.

Pascua y Pésaj en la Embajada americana

Para conmemorar la Pascua cristiana y el Pésaj (Pascua judía), la Embajada de Estados Unidos en España ha celebrado una recepción y un concierto a cargo de *The Berklee Flamenco Ensemble*, que interpretó obras de Paco de Lucía, A. Castellanos y J. Limón. Esta iniciativa religiosa, cultural y artística quiso rendir homenaje a dos de las tradiciones religiosas que han conformado tanto España como Estados Unidos.

La JMJ, en titulares

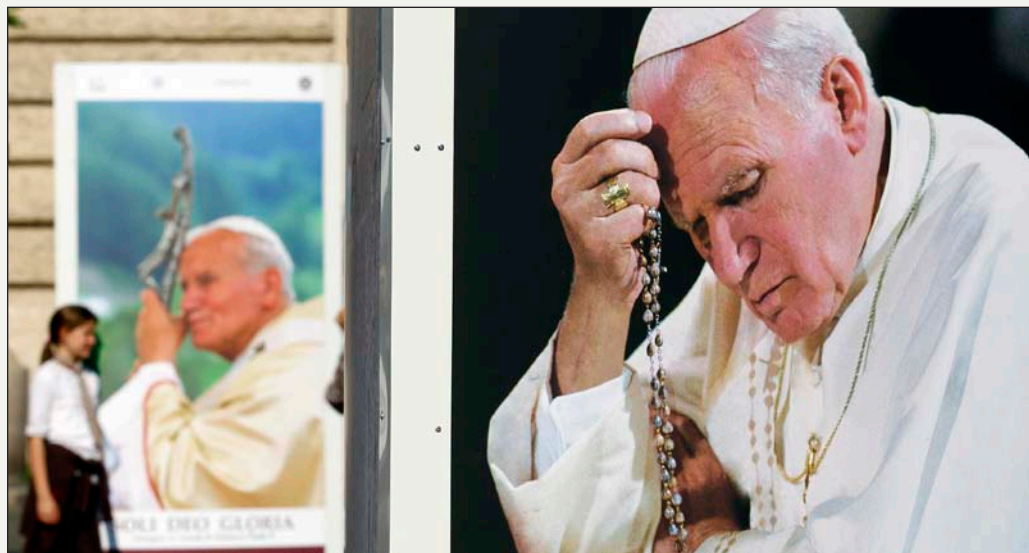
El domingo 8 de mayo quedarán, exactamente, 100 días para la JMJ. Ese día se celebrará con un gran acto en el Madrid Arena, al que están invitados todos los jóvenes, los voluntarios y las familias de acogida que lo deseen. Comenzará a las 10.30 horas, y el arzobispo de Madrid, cardenal Rouco Varela, presidirá, a las 12, la Eucaristía, en la que intervendrá el coro de la JMJ. Habrá servicio de guardería.

Ya está a la venta el *Libro del peregrino* de la JMJ. Los peregrinos inscritos en la Jornada la recibirán en su mochila, pero cualquier otra persona, parroquia o movimiento que lo desee puede comprarla a través de la web www.guiaJMJ2011.com. La guía ofrece, además de todas las celebraciones de la Jornada, una novena de oración por su éxito y un guión para rezar por los frutos durante los diez días posteriores a ella.

El periódico francés *La Croix* y el Servicio Nacional para la Evangelización de los Jóvenes han realizado una encuesta a más de 3.200 jóvenes católicos, en la que se manifiestan cuáles son sus prioridades respecto a la Iglesia. De ella, el 47% espera que defienda el lugar de la espiritualidad en la sociedad, el 44% que defienda la vida y el 39% que ayude a los jóvenes a formarse en la fe. Sólo cerca del 15% de ellos le piden cuestiones como la ordenación de mujeres o la relajación de la moral sexual.

Beatificación de Juan Pablo II

Una fiesta para la Iglesia



Vigilia y Misa de beatificación

Este fin de semana será una gran fiesta para toda la Iglesia: Juan Pablo II va a ser beatificado por el Papa Benedicto XVI. Las celebraciones comenzarán con una gran Vigilia, el sábado 30 de abril, en el Circo Máximo, en Roma, que contará con las intervenciones del cardenal Dziwisz, don Joaquín Navarro-Valls y la Hermana Marie Simon-Pierre, cuya milagrosa curación abrió el camino para la beatificación. Posteriormente, en conexión directa con cinco santuarios marianos del mundo, se rezarán los misterios luminosos del Rosario, introducidos por Juan Pablo II.

La Misa de beatificación, el 1 de mayo, comenzará a las 10 horas y será retransmitida en directo para España por TVE-2, Popular TV, 13 TV, Intereconomía, Canal 10 y la cadena Cope. Terminada la ceremonia, el Papa y los cardenales concelebrantes rezarán, unos instantes, ante el cuerpo del nuevo Beato. A partir de esa tarde, las personas que lo deseen podrán venerar los restos de Juan Pablo II. La fecha elegida para la memoria litúrgica del Papa Beato Juan Pablo II será el 22 de octubre de cada año, ya que ese mismo día de 1978 el Papa Juan Pablo II ofició la misa solemne de comienzo de su pontificado.

Madrid, también en Roma

Con motivo de la beatificación del Siervo de Dios Juan Pablo II, el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, presidirá una solemne celebración de la Eucaristía en su iglesia titular romana, la basílica de San Lorenzo in Dámaso, el sábado 30 de abril, a las 17,30 horas. El mismo 1 de mayo, a las seis de la tarde, la catedral de la Almudena, en Madrid, acogerá una solemne celebración de la Eucaristía presidida por el Vicario episcopal de la Vicaría II, don Luis Domingo. El 13 de mayo, a las 19 h., tendrá lugar una misa de acción de gracias en la catedral de Madrid, presidida por su cardenal arzobispo.

Una exposición dedicada a Juan Pablo II

El cardenal Bertone inaugura hoy la exposición *Juan Pablo II. Un homenaje de Benedicto XVI*. La muestra estará abierta al público del 29 de abril al 24 de julio de este año. Por otra parte, la diócesis de Cracovia ha puesto en marcha un camión-museo que recorrerá las ciudades de Polonia dedicado a Juan Pablo II. En su interior, los peregrinos polacos podrán encontrar los esquis de madera del Papa, un rosario y otros objetos personales del Pontífice.

La dirección de la semana

.facebook.com/pages/Karol-Wojtyla

www

El perfil de Karol Wojtyla en la red social Facebook, lanzado por Radio Vaticana, ya ha conseguido cerca de 40.000 seguidores. En el muro de la página, encabezada por una foto del futuro Beato afeitándose y en zapatillas, todos los seguidores de Juan Pablo II escriben sus impresiones, cuelgan videos sobre el Pontífice y comparten testimonios sobre la importancia que el Papa Magno tuvo en sus vidas.

<http://www.facebook.com/pages/Karol-Wojtyla/29906355587>

Libros

Lo cuenta Andrea Riccardi en su *Juan Pablo II. La biografía*, que Ediciones San Paolo acaba de editar en italiano, en vísperas de la beatificación de Juan Pablo II. Benedicto XVI, hablando con Riccardi, le dice: «Juan Pablo II venía de un pueblo, el polaco, sometido a tantas pruebas a lo largo de la Historia. De este pueblo tan perseguido sacó y desarrolló la fuerza de su esperanza. Le vi sufrir, pero jamás



triste. Desde el mismo comienzo de su pontificado hablaba de un nuevo Adviento. Esperaba que, en la Historia, se afianzase y afirmase un tiempo de gozo del cristianismo». El autor de estas 550 páginas es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Roma y fundador de la Comunidad de San Egidio. Si en el siglo XX ha habido un personaje histórico por excelencia, ése fue Juan Pablo II, referencia insustituible para grandes y pequeños, para líderes sociales y políticos y para el cristiano de la calle.

Riccardi ha dividido el libro en trece capítulos, cuyos títulos hablan por sí solos: *El misterio Wojtyla; Un hombre y una historia; Un sacerdote polaco; El obispo polaco; Un Papa muy nuevo; El atentado y el martirio; El difícil Occidente; El gran mundo; El marxismo y su imperio; El líder global; La paz y la convivencia; Gobierno carismático; y La batalla por la vida*. Resalta el autor la figura inmensa que, durante 27 años inolvidables, metió la Iglesia en el corazón de la mejor Historia de nuestro tiempo. Su sucesor ha afirmado: «Lo que más me impresionó en él, desde el principio, fue su manera de ser hombre de oración. Ahí estaba todo el secreto del Papa Wojtyla». También el secreto de su auténtica alegría cristiana, que le hacía comunicador creíble de la verdad y le enseñaba a bromear incluso. Como el día que ve que le sigue la policía secreta en Cracovia: se vuelve y bendice a los dos policías. O el día –el autor cuenta en detalle la anécdota– en que el padre Sorge, jesuita, egregio director de *La Civiltà Cattolica*, le dice: «Como buen jesuita, si hace falta estoy dispuesto a dar un giro de 360 grados, si el Papa me lo manda». Y Juan Pablo II, con ojos maliciosos, le replica: «Pero, padre, si gira 360 grados vuelve adonde estaba».

Optimista como cristiano lleno de esperanza, sabía el *happy end* de esta película de la vida: Dios, no el vacío. No ha habido pontificado alguno en la Historia en el que se haya ejercido tanto la petición de perdón. Define Riccardi al próximo nuevo Beato «místico y realista, espiritual y moderno, convencido de que no se puede confundir el *sensus fidelium* con la opinión pública. Jamás los jóvenes se sintieron más libres que con él. Habló de la mujer como ningún Papa lo ha hecho; la definió *signo de la ternura de Dios*». *El sueño de Compostela* no fue otra cosa que un himno de amor a Europa; y cuando alguien le dijo que el filósofo Maritain había definido el comunismo como *Verdad que se ha vuelto loca*, replicó que, en el comunismo, locura sí, pero verdad no. Aun cuando se echa de menos alguna referencia a España y a su proyección en América, harán bien en leer este libro, en cuanto sea traducido al español, quienes de verdad quieran acercarse a la figura excelsa e inolvidable de nuestro tiempo, a este santo que vivió a nuestro lado.

M.A.V.



Texto: Redacción Alfa y Omega. Ilustraciones: Asun Silva

Francesco consiguió cantar para el Papa

E

l Jueves Santo se estrenó, en Alemania y Suiza, la película *Francesco y el Papa*. Se trata de un documental que cuenta la historia real de Francesco, un niño romano de 11 años al que le encanta el fútbol y cantar.

Como los niños de los que os hablábamos en el anterior *Pequealfa*, Francesco es miembro de un coro de niños, pero, esta vez, se trata de un coro muy



monseñor Giuseppe Liberto, Director del coro.

Durante un año, el equipo de filmación siguió la vida cotidiana de Francesco, a la vez que se grababa cómo vive el Papa, desde sus grandes Viajes (ese año, que era 2009, viajó a Tierra Santa y África) hasta su día a día: cómo reza, sus reuniones y encuentros con dirigentes de todo el mundo, cómo es su casa de verano en Castelgandolfo y su apartamento en el Vaticano, etc. También se muestran otros aspectos

especial: el Coro Pontificio de la Capilla Sixtina, que es el que canta en las celebraciones del Papa. Como muchos de los niños de este coro, Francesco soñaba con cantar un solo delante del Papa, y lo consiguió. Lo eligieron por su buena voz, y se siguió preparando con la ayuda de



de la vida en el Vaticano, como el entrenamiento de la Guardia Suiza. Entre todo esto, consiguieron unas 200 horas de grabación. Por eso, tardaron muchos meses en seleccionar lo mejor, hasta dar como resultado cien minutos de película que muestran el día a día en el Vaticano a través de los ojos de un niño.

Francesco... y una niña de Japón

Peter Weckert, uno de los responsables de la película, explicó que tenía ganas de «entusiasmar a un público joven por la fe». Y no sólo a los más jóvenes: «Esta película debe ser un regalo para la Iglesia, y mostrar una imagen auténtica y maravillosa del Papa».

El estreno de *Francesco y el Papa* ha coincidido con otro evento relacionado con el Papa, un niño y los medios de comunicación. Un día después de su estreno, el Viernes Santo, la televisión italiana emitió un programa en el que varias personas de todo el mundo le hicieron preguntas al Papa, y él respondió. Que una televisión emitiera una entrevista así con el Papa es una gran novedad. Y resulta que una de las protagonistas, la primera en dirigirse a Benedicto XVI, fue una niña japonesa que le preguntó, tras el terremoto vivido hace un mes y medio en Japón, sobre por qué permite Dios el sufrimiento.



¡Feliz Pascua!

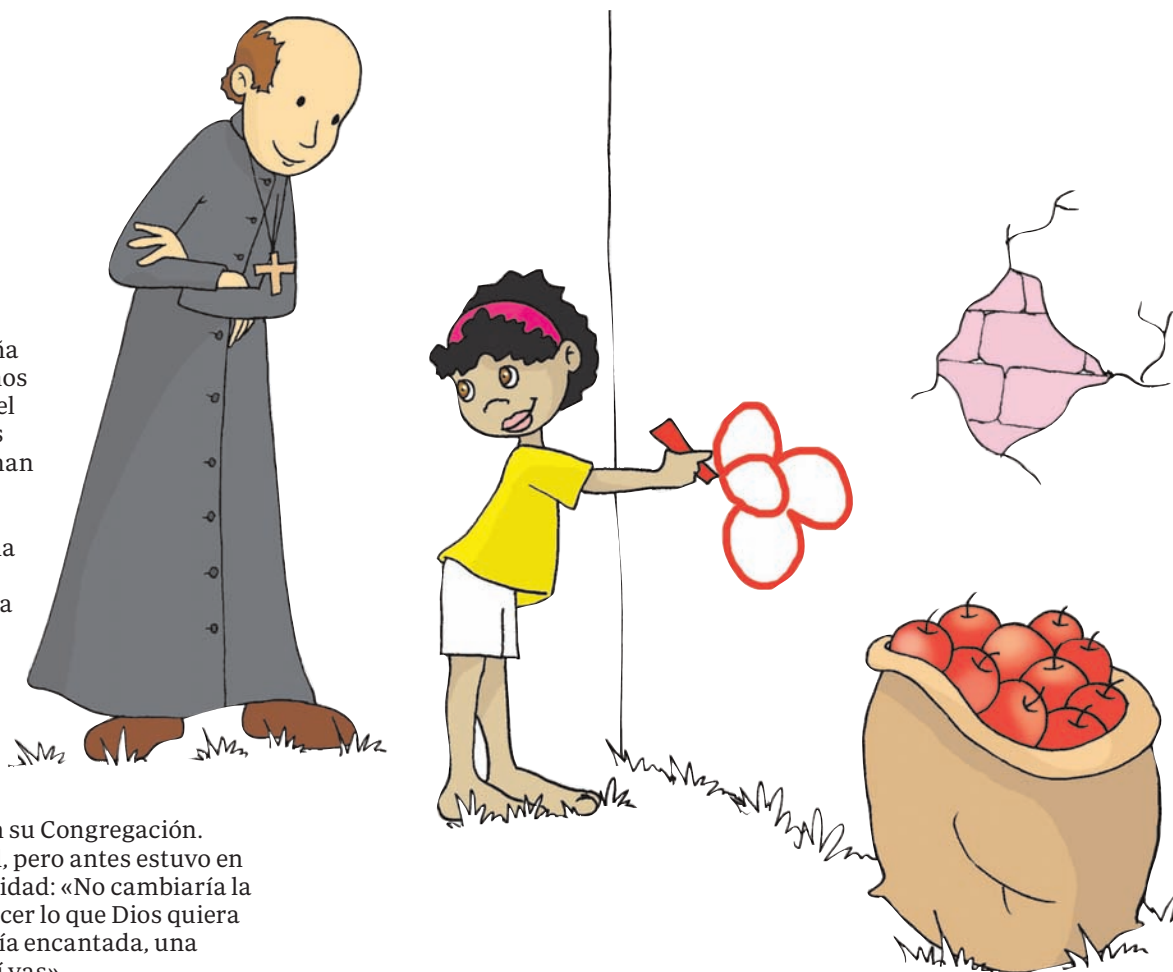
Queridos amigos del *Pequealfa*: ¡muy feliz Pascua de Resurrección! Estamos celebrando la fiesta más importante para los cristianos, junto con la Navidad. Por eso, estas dos fiestas tienen octava: durante la semana siguiente, es como si siguiera siendo el mismo día. Los cristianos estamos tan contentos porque Jesús ha resucitado, que no nos vale que la Pascua dure 50 días..., necesitamos que justo ese día se prolongue siete más.

Además, cuando Juan Pablo II era Papa, decidió que el día en que termina la octava, el domingo

siguiente al de Resurrección, se celebrara la fiesta de la Divina Misericordia. Así, recordamos las infinitas ganas que tiene Dios de perdonarnos todo... Sólo necesita que nosotros nos dejemos. Jesús dirigió este mensaje a una monja polaca, santa Faustina Kowalska. El Papa conocía esta devoción, y quiso extenderla a toda la Iglesia porque el siglo XX había sido tan duro –guerras, hambre, etc.– que los hombres necesitaban recordar esto. Por eso, su beatificación tendrá lugar precisamente ese día.

Una misionera que «era un trasto»

El domingo 8 de mayo celebramos la Campaña de las Vocaciones Nativas. Es el día donde nos acordamos de las vocaciones que nacen en el territorio de misión, los cristianos de esos lugares que descubren su vocación misionera. Ellos, que han descubierto así la fe, luego están encantados de ir a cualquier lugar del mundo para enseñársela a otros. Por eso os queremos presentar a la Hermana Andrea Naba Egüesa, Oblata Misionera de María Inmaculada, de Guinea Ecuatorial. Ella nos cuenta que, «de pequeña, era un trasto, pero siempre quise ser religiosa». Como era así, creía que realmente podía tener esa vocación. Cuando a los 16 años se lo dijo a su madre, se enteró de que su padre quería que se casara con un chico. Sin embargo, Andrea, como había tenido una vocación muy clara, se decidió a luchar por ella con valentía. Tanto que, a los 17 años, entró en su Congregación. Actualmente, tiene 72 años. Ahora vive en Madrid, pero antes estuvo en Nigeria y Guinea. Ella misma nos muestra su felicidad: «No cambiaría la vida misionera por ninguna. Estoy dispuesta a hacer lo que Dios quiera de mí; si ahora me mandaran a Japón o a China, iría encantada, una misionera no tiene opción, donde te necesiten, ahí vas».



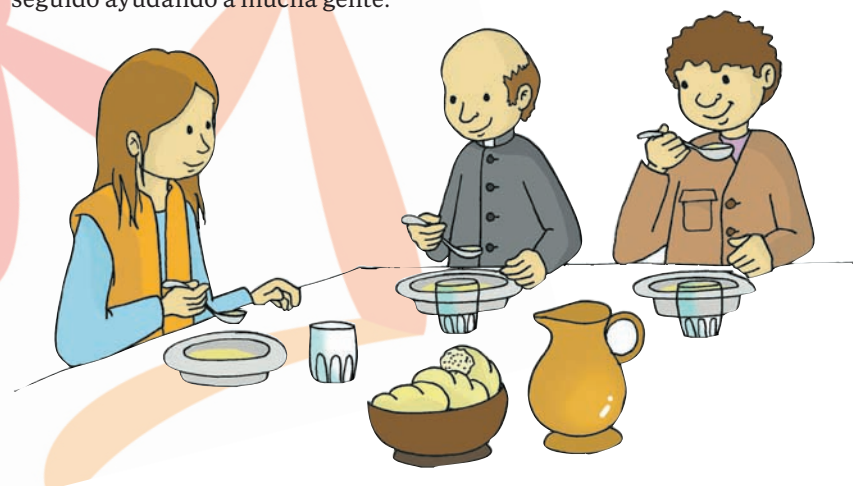
Con Dios, sea donde sea

Hacía mucho tiempo que no os presentábamos a ningún Patrono de la JMJ, ¿verdad? Pues, hoy, ¡traemos dos! El primero es san Rafael Arnáiz, a quien conmemoramos el martes pasado. Además, este mes de abril habría cumplido cien años. Rafael era un joven guapo, muy listo, que estudiaba Arquitectura y al que le encantaba conducir su coche. Sin embargo, a la vez echaba de menos profundizar la amistad con Dios que había tenido desde pequeño.

En una excursión al monasterio de San Isidro de Dueñas (conocido como la Trapa), se enamoró de la vida de oración de los monjes cistercienses, y vio que ése era su lugar: quería dedicarse todo el tiempo a rezar y estar con Dios, atraído por el ejemplo de esos monjes. Sin embargo, lo tuvo difícil. A los cuatro meses de ingresar, se puso muy enfermo con diabetes, y se tuvo que volver a casa. Por su enfermedad, nunca podría seguir la dura forma de vida de los monjes. Pero no se rindió, y volvió al monasterio como oblato, un seglar que vive con los monjes para servirles, y aun así tuvo que abandonarlo alguna vez más. Murió poco después, a los 27 años, en el monasterio y vestido, simbólicamente, con el hábito cisterciense. Pero ya le había dado tiempo a entender que cumplir la voluntad de Dios, a veces, implica renunciar a nuestros planes, por muy buenos que sean, y que en esa voluntad de Dios, precisamente, está la verdadera felicidad.

San Juan de Ávila

También es Patrono de la JMJ el Patrono de los sacerdotes españoles, san Juan de Ávila, cuya fiesta se celebra el 10 de mayo. Quizá lo mejor que se pueda decir de él es que siguió siendo de mayor lo que había sido de niño: alguien con mucho cariño a los pobres (una vez le dio su ropa a otro niño), que ofrecía a Dios renunciando y muchos ratos de oración, y quería mucho a Jesús en la Eucaristía y a la Virgen. Ya de sacerdote, celebró su primera Misa invitando a doce pobres, vendió toda su herencia, y se fue a Andalucía, donde vivió el resto de su vida. Se hizo tan famoso por cómo hablaba de Dios en sus homilias –que preparaba rezando–, y por cómo ayudaba a la gente a ser mejor, que algunas personas tuvieron envidia de él y le denunciaron con mentiras, por lo que pasó un tiempo en la cárcel. También fundó colegios e incluso una Universidad, en Baeza (Jaén). En esa época, coincidieron en España muchos santos (santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Francisco de Borja, san Juan de Dios...), y san Juan de Ávila fue amigo y una buenísima influencia para muchos. Cuando estaba mayor, se dedicó a escribir obras muy importantes –se le llamaba también *Maestro Ávila*–, obras que han seguido ayudando a mucha gente.



Festival Anuncio, en la Jornada Mundial de la Juventud

Anuncia a Cristo con Anuncio

Diez jóvenes han dejado sus casas, durante un año entero, para preparar el Festival Anuncio, como propuesta cultural en la Jornada Mundial de la Juventud: evangelizar por las calles, compartir la fe con otros jóvenes, cantar y, sobre todo, rezar. ¿Te apuntas a vivir con ellos la JMJ y contar a todo el mundo que Cristo vive?

Kike Perete es valenciano, pero, este año, está viviendo en Madrid, en la conocida como *Casa Anuncio*, donde comparte trabajo y convivencia con otros nueve jóvenes, entre 20 y 29 años, que han dejado sus respectivos puestos de trabajo, o se han tomado un respiro de sus estudios, y se han puesto manos a la obra para trabajar por la Jornada Mundial de la Juventud desde el carisma propio de *Anuncio*, el lugar donde viven su fe: evangelizar por las calles a los jóvenes e invitarles a la oración.

Antes de septiembre de 2010, no se conocían de nada. De hecho, son de hasta cuatro nacionalidades distintas: una chica es colombiana; Kike, español; otra chica, inglesa; y siete, franceses, que lo han dejado todo para trabajar por el reino de Dios.

¿Cómo viven? De la Providencia más absoluta. Las religiosas de la Visitación les han prestado un piso, otras Hermanas les abastecen de comida cada semana, y mucha gente buena les da dinero para poder sostenerse, porque se dedican en cuerpo y alma a trabajar para organizar el *Festival Anuncio* en la JMJ: «Esto es confiar en la Providencia, aunque la Providencia también pasa por medio de cada uno de nosotros», cuenta Wandrille de Préville, uno de los jóvenes franceses que vive en la casa.

La labor de Anuncio en la JMJ

En el año 2009, los jóvenes que se habían juntado para vivir su fe, y formaron *Anuncio*, se presentaron en el Vaticano para discernir su carisma: «No somos una congregación —cuenta Wandrille—, tampoco pertenecemos a una diócesis concreta, aunque el carisma nació en Francia. Sólo somos laicos que amamos a la Iglesia». Fue en esta visita donde, tras pedir un discernimiento para el movimiento, surgió la idea de trabajar para la Jornada Mundial de la Juventud: «Tras esta propuesta, nos pusimos manos a la obra para que todos los jóvenes que vengan a la Jornada Mundial de la Juventud, vivan la experiencia que los apóstoles tuvieron en Pentecostés», explica Wandrille.

En la casa, cada día desde septiembre, los diez jóvenes rezan, se forman, comparten y, sobre todo, trabajan para preparar el gran encuentro con los jóvenes y el Santo Padre en Madrid, el próximo mes de agosto. *Anuncio* estará presente en la JMJ no sólo



Kike y Wandrille, con el resto de jóvenes de la Casa Anuncio. Arriba, Vigilia de oración en la basílica del Sagrado Corazón de París, este verano

en la capital, los días que esté Benedicto XVI, sino que realizarán previamente su misión en nueve ciudades.

Los jóvenes que se inscriban como voluntarios para participar con *Anuncio* en la Jornada —esperan

que sean, al menos, 700 chavales—, participarán durante tres días en un encuentro de formación y oración en Lourdes (Francia). Desde allí, serán enviados por diversos obispos, a los lugares de misión, durante una se-

mana —en los *Días en las Diócesis*—, donde evangelizarán por las calles, organizarán Vigilias de oración, cantarán y compartirán su fe con otros jóvenes.

Desde allí, peregrinarán hasta Madrid, al encuentro con el Papa, donde los podremos encontrar en la céntrica Plaza de España. Por la mañana, se impartirán las catequesis de los obispos y, por la tarde, los jóvenes peregrinos de *Anuncio* ofrecerán talleres, charlas de formación, exposición del Santísimo y una larga lista de sacerdotes para confesar, además de una hora al día para ir por la calle, de dos en dos, y evangelizar, también, a aquellos que paseen por Madrid en agosto y no se hayan enterado todavía de lo que es la JMJ. «Las expectativas son muchas, está claro —reconoce Wandrille—, pero lo importante es saber que nos tenemos que abandonar en Cristo: queremos que muchos jóvenes españoles se apunten con nosotros —de momento, hay pocos—, que haya conversiones..., pero el único que sabe lo que ocurrirá es Jesús».

Como nació el Festival Anuncio

El *Festival Anuncio* vio la luz en 2008, por el deseo de un grupo de jóvenes de anunciar a Cristo por las calles y compartir la fe con otros jóvenes. El primer Festival, en Francia, consistió en tres días de formación sobre la evangelización, y, después, los 150 jóvenes congregados allí fueron enviados a animar las parroquias en cinco ciudades del sur de Francia. Después, se juntaron todos en París, donde tuvo lugar un festival de música, en la basílica del Sagrado Corazón, del barrio de Montmartre. «El año siguiente, 2009, ya había 200 jóvenes, que fueron a evangelizar a siete ciudades diferentes de Francia. El año pasado, 2010, nos juntamos 300 jóvenes, y fuimos a diez ciudades, incluyendo San Sebastián, en España», cuenta Kike.

Lo que comenzó siendo un festival veraniego es hoy un trabajo realizado a lo largo de todo el año. Por ejemplo, en el Festival de Cannes —sí, el festival de cine—, donde los jóvenes de *Anuncio* proponen alternativas de oración a los participantes y curiosos que se agolpan en la ciudad para el evento. La experiencia es positiva: «Cuando animamos a los jóvenes a que entren a rezar, algunos no dan el paso, otros se quedan contigo hablando una hora delante de la iglesia y otros entran por su propio pie», explica Kike. Lo mismo hacen estos días en Madrid, en el barrio de Chueca: «Lo principal es abrir las puertas de la iglesia, que se vea el Santísimo desde la calle. Y la gente entra».

Pilar Blázquez y Cristina Sánchez



Los jóvenes, esperanza demográfica

La urgencia de una radical reacción juvenil



las ecuatorianas de 1'6; las colombianas, de 1'4; las peruanas, de 1'2; las rumanas de 1'4 y las procedentes de la Europa de los 15, de 1'1.

Nupcialidad y ruptura

Esa alteración de los valores se ve al observar los porcentajes crecientes de matrimonios civiles respecto al total de la nupcialidad, según los datos del Instituto Nacional de Estadística. En 1975, el porcentaje era del 0'4%; en 1985, del 15%; en 1995, del 22'5%; en 2005, del 39'4%; y en 2008, del 48'7%. De acuerdo con el Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, algo tan vinculado con los jóvenes como es una boda, les lleva a contraerla en ceremonia civil en el 50'7% de los casos. Simultáneamente, el número total de nulidades, separaciones y divorcios subió de 16.334 en 1981, a 67.061 en 1991, a 105.534 en 2001 y a 118.823 en 2008, después de haber alcanzado el máximo de 145.919 en 2006, justo en el último año antes de que se comenzase a percibir un cambio en la coyuntura económica, que tuvo lugar en el verano de 2007.

Lazos cada vez más débiles

Salustiano del Campo y Juan Manuel Cansado, en su informe, aun inédito, *Encuesta sobre la Familia y los Grupos Familiares en la Comunidad de Madrid* efectúan una indagación para toda España. Las familias con índice entre -5 y -2 (o sea, con lazos familiares débiles), eran las existentes en 1991 en Baleares y La Rioja, mientras que en 2001, eran las de Baleares, Madrid, Valencia, Cataluña y País Vasco. Con índice entre -1 y +1, estaban, en 1991: Valencia, Cataluña, Castilla y León, Canarias, Extremadura, Madrid, Melilla, Ceuta, Aragón, País Vasco, Murcia y Castilla-La Mancha; en 2006, sólo ya Castilla y León, Canarias, Navarra, Aragón, Extremadura y Asturias. En todas disminuyen los indicadores del índice de familia tradicional entre 1991 y 2001.

Si no se cambian estas tendencias los problemas económicos y socioculturales españoles se van a incrementar y, con ello, el malestar de España. Coincide, pues, el mensaje de la Iglesia con el bienestar nacional. Pero sólo lo puede alcanzar una respuesta juvenil radical. Un catalizador de esto debería ser esa concentración en torno al Papa que se va a celebrar en Madrid. De ahí su trascendencia.

Juan Velarde Fuertes

Ante una reunión de jóvenes tan importante y de tanta trascendencia como la que tendrá lugar junto al Papa Benedicto XVI en Madrid, el próximo mes de agosto, ¿qué papel, desde el punto de vista, no sólo demográfico, sino también de futuro, le va a corresponder a la juventud española? Responde el economista profesor Juan Velarde

En 1970, tenía menos de 14 años el 27'7% del total de la población española; en 1981, ese porcentaje disminuía al 25'7%; la caída aún era más acusada en 1991: sólo el 14'5% de los españoles; y, según el Avance del Padrón 2009, para ese año se mantenía ese porcentaje del 14'5% de la población hasta 14 años. Naturalmente, mirando al futuro, la significación de los jóvenes va a disminuir, y lo que muestran los datos es que pasa incluso a no ser posible el mantenimiento de la cifra total de la población española.

La causa esencial, por supuesto, es la quiebra de la institución familiar tradicional y, con ella, de los valores relacionados con ella. Incluso el peso de los nacimientos de madre extranjera sobre el total, según el Instituto Nacional de Estadística, creció del 3'3% en 1996, al 19'0% en 2007, lo que se acompaña de un aumento fortísimo en el número de abortos; lo cual, evidentemente, se une a esa noticia

de la pérdida de valores. Según la estimación de Margarita Delgado Pérez y Noelia Cámara Izquierdo, en su colaboración *La natalidad*, con datos de España, en el volumen dirigido por Salustiano del Campo, *La población de la Comunidad de Madrid*, en el conjunto nacional los abortos pasaron,

Si no se cambian estas tendencias, los problemas económicos y socioculturales españoles se van a incrementar. Coincide, pues, el mensaje de la Iglesia con el bienestar nacional

de 37.231 en 1990, a 112.138 en 2007. Y, por lo que se refiere a los porcentajes de los abortos en España, corresponden el 39'3% del total a las jóvenes de 15 a 24 años, en 1975; en 1985, ese porcentaje crecía al 41%; en 1995, tal porcentaje era del 43'2%; pero, en 2005, baja al 38'7%, lo cual no quiere decir en cifra absoluta, sino en relativa, por

generalizarse estas prácticas a toda la población. A esto debe añadirse la rápida caída del índice sintético de fecundidad, medido por el número de hijos por mujer en edad fértil.

Para que se mantenga estable una población se necesita que la cifra sea de 2'1 hijos por mujer. En el año 1975,

este índice en España era de 2'8; en 1985, de 1'6; en 1996, de 1'2; en 2005, de 1'3 -pequeño aumento que, esencialmente, se debe a las inmigrantes, porque, en 2005, este índice era para las extranjeras de 1'7-. Por nacionalidades, las marroquíes tenían ese año un índice de 3'6; el resto de las africanas, de 2'7; las chinas, de 2'5;

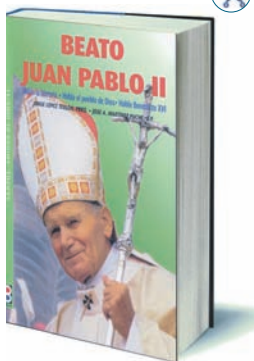
Para leer y ver

Beato Juan Pablo II

Las editoriales, y en especial Edibesa, se han volcado en la preparación de la beatificación de Juan Pablo II. Presentamos algunas de las últimas novedades, que incluyen varias reediciones sobre el Papa Wojtyla

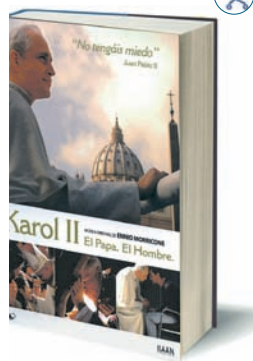
Beato Juan Pablo II

Con la agilidad y cagudeza que le caracterizan, Jorge López Teulón ha trazado, en la primera parte de *Beato Juan Pablo II*, las líneas maestras de este gran Papa desde su infancia hasta el ¡Santo súbito! Completa el libro una recopilación, a cargo de José Antonio Martínez Puche, de lo que ha dicho de él su sucesor, Benedicto XVI.



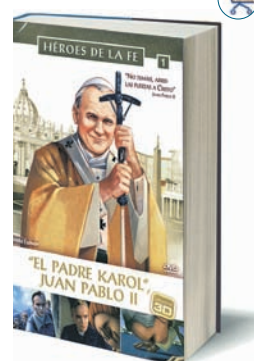
En imágenes

Segunda parte de *Karol*, película que el mismo Juan Pablo II alcanzó a ver en sus últimos meses de vida, el DVD *Karol II* (editado por Karma Films) sigue la historia íntima de Karol Wojtyla desde el inicio de su pontificado hasta su muerte. Es un fiel testimonio de su voluntad de permanecer valerosamente al frente de la Iglesia.



Para jóvenes

El padre Karol, de Monte Tabor, es una película de animación destinada principalmente a los jóvenes. Describe la sintonía de Juan Pablo II con los jóvenes, desde su labor en su Polonia natal con una docena de estudiantes, hasta las Jornadas Mundiales de la Juventud, el evento actualmente más decisivo para jóvenes de todo el mundo.



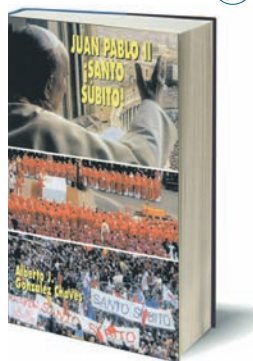
Encíclicas

Encíclicas del Beato Juan Pablo II se presenta como la primera publicación mundial de todas las encíclicas de Juan Pablo II presentadas en un solo volumen. Contiene desde *Redemptor hominis*, *Dives in misericordia*, *Redemptoris mater*, *Veritatis splendor*, *Ut unum sint*, *Fides et ratio...*, hasta *Ecclesia de Eucharistia*.



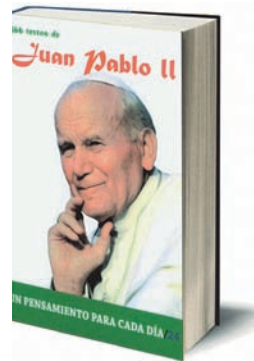
Los últimos meses

Alberto González Chaves relata los últimos acontecimientos que rodearon la vida del Pontífice, en el año 2005. Comienza con *La Cuaresma del despojo*, y sigue *Hacia la Cruz*, *Semana de Pasión*, *Pascua* y *encuentro con la Misericordia*, y *Envío del Espíritu Santo*. Son los últimos meses de un Papa que se subió a la Cruz y encontró la Luz.



Para cada día

Dentro de la colección *Un pensamiento para cada día*, Edibesa ofrece una cuidadosa selección de 366 textos del Papa Wojtyla, realizada por el carmelita Juan Gil Aguilar, muestra de su magisterio vivo. En ellos nos invita a seguir con fidelidad a Cristo, amar a la Iglesia y confiar en la intercesión de la Virgen María.



Amigo de todos

Juan Pablo II, el amigo de toda la Humanidad es una película documental que combina imágenes reales y dibujos animados para recorrer la fecunda biografía del nuevo Beato. Incluye momentos inéditos y anécdotas significativas que reflejan bien la personalidad de uno de los hombres más carismáticos de la Historia.



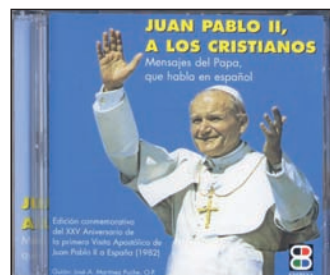
El Rosario del Papa

Rosario con el Papa/20 incluye dos CD's: uno con los misterios dolorosos y gloriosos del Rosario; el otro, con los gozosos y luminosos. Todos ellos recitados y comentados en español por Juan Pablo II.



A todos los hombres

Un acercamiento a lo esencial del magisterio papal en español queda recogido en los dos CD's de *Juan Pablo II, a los cristianos*, que contiene las secciones: *La vida cristiana*, *El Papa habla a las familias* y *a los jóvenes*, *El Papa habla a los sacerdotes*, *El Papa habla a los religiosos* y *Acompañando al Papa por España*.



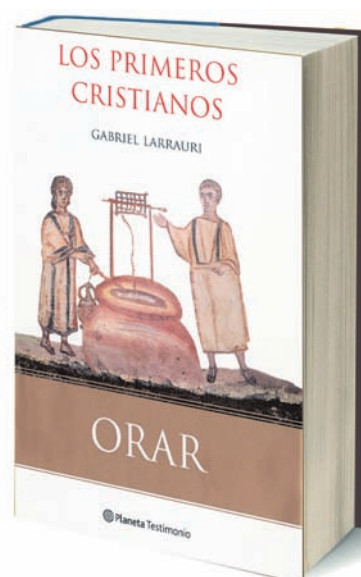
Libros

Agua de manantial

Nombre: *Orar. Los primeros cristianos*

Autor: Gabriel Larrauri

Editorial: Planeta Testimonio



Cuando se habla de las raíces cristianas de Europa, no se trata de una entelequia. En palabras de don Gabriel Larrauri, autor de *Orar. Los primeros cristianos*, «las raíces cristianas de Europa son ellos», los cristianos que, durante los primeros siglos de vida de la Iglesia, se lanzaron a predicar por todo el mundo la Buena Noticia de que el hombre ha sido redimido por un Dios encarnado, muerto y resucitado.

Incomprendidos en algunos casos y abiertamente perseguidos en muchos otros, consiguieron, con su presencia y testimonio cotidiano, que Tertuliano pudiera decir, a inicios del siglo III: «Somos de ayer y ya hemos llenado el orbe y todas vuestras cosas»: casas, ciudades, el ejército, el Senado... Todo ello, sin necesidad de planes pastorales o de evangelización.

El señor Larrauri, licenciado en Económicas y con una larga experiencia en la formación de jóvenes, se ha dedicado por afición a este tema, sobre el que ha recopilado gran cantidad de información en la web www.primeroscristianos.com –incluido, por ejemplo, cómo vivían

la Pascua y otras fiestas, además de su día a día–. Ahora, ha dado un paso más, recogiendo gran parte de su pensamiento en este libro editado por Planeta Testimonio. La obra busca «hacernos presente el espíritu que ellos vivieron, tal como ellos mismos lo han contado»; es decir, que «los primeros escritores cristianos hablen directamente al lector» a través de «algunos de los tesoros que se encuentran en sus escritos, y que no son fácilmente conocidos por quienes no son especialistas».

En las 500 páginas del libro, se ofrece una amplia selección de citas, de diversos autores que vivieron desde finales del siglo I hasta el V –el último es san Agustín–. Para que no se queden simplemente en nombres, el libro incluye, al final, una breve nota biográfica de todos los autores reseñados, para situar su pensamiento en las circunstancias en las que vivieron sus vidas. La recopilación se completa con los escritos de personajes posteriores de relevancia en la Iglesia que han hablado sobre ellos. Entre ellas, destacan algunos fragmentos de las catequesis que Benedicto XVI dedicó a los Padres de la Iglesia, y que contribuyeron a reavivar el interés por ellos. Los textos, agrupados por temas, nos presentan qué pensaban nuestros padres de cuestiones tan diversas como el Bautismo, la persecución, la vida eterna, el apostolado, la penitencia, la caridad, la Virgen María o los ángeles.

En su inmediatez, «tienen un especial atractivo –subraya el autor– porque nos permiten captar el mensaje cristiano en sus fuentes originarias. Viajamos a los tiempos del nacimiento de la Iglesia. Nos permiten acercarnos a los primeros eslabones de esta fabulosa cadena que, a lo largo de la Historia, ha transformado el mundo».

Se podrá argüir, con verdad, que no se trata de grandes descubrimientos. En efecto, los cristianos que evangelizaron el Imperio Romano creían lo mismo que nosotros. Cristo es el mismo ayer, hoy, y siempre. Pero nunca es un mal momento para descubrir, precisamente, esta realidad, un rotundo *mentís* a quienes, desde el desconocimiento o la simplificación, manipulan los primeros siglos de la historia de la Iglesia para atacar su magisterio. Tampoco vendrá mal descubrir la frescura, la fuerza y el entusiasmo con los que vivían la fe quienes nos la transmitieron. Es muy cómodo, sí, conseguir agua fácilmente del grifo, pero a veces es necesario recordar lo que es beberla directamente de un manantial o un pozo.

Conocerlo no sólo servirá, además, para satisfacer la curiosidad histórica, pues todo lo que dijeron sobre ellos mismos y su fe tiene una gran vigencia: «Son un espejo en el que hoy en día un cristiano se puede ver reflejado, siendo consciente de las diferencias que existen entre una época y otra», explica don Gabriel, y añade que «fueron gente normal, que supo ser heroica; hombres y mujeres que, con su vida ordinaria, consiguieron cosas extraordinarias y que han dejado una huella profunda en la historia de la Humanidad». Invita, por ejemplo, a «considerar su coherencia, su valentía», incluso ante el martirio, que puede «llenarnos de fortaleza, a la vez que nos mueve a procurar defender la libertad» de quienes, en la actualidad, son perseguidos, «como lo hicieron los primeros apologistas cristianos» al denunciar «las injusticias que se cometían a su alrededor». O qué mejor para la nueva evangelización que «su ejemplo para transformar el mundo desde dentro, sin aislarse, autoexcluirse o evadirse de la realidad diaria de la sociedad. Los primeros cristianos sabían que tenían un tesoro y querían comunicarlo a los demás: daban lo mejor que tenían».

María Martínez López

Punto de vista

La pobreza

España tiene ahora –por desdicha– algo que no tuvo –por fortuna– en los últimos años: muchos pobres. No es una exclusiva nacional, puesto que otro tanto ocurre en el resto del mundo, incluida esa Europa más unida y más próspera que hemos conocido en los últimos años. Pero es indudable que unas reformas económicas muy retrasadas en el ámbito nacional y un período de crisis que afecta a casi todo el planeta están reforzando la plaga de la miseria, sobre todo en países que vislumbraban antes la esperanza de librarse de ella.

En lo que nos concierne, diversos diarios nacionales han tenido el gran acierto de dedicar páginas a este nuevo y triste fenómeno: la aparición de la nueva pobreza en nuestra Patria, que creía haberse librado de ella, o haberla relegado a los pequeños márgenes de una sociedad que comenzaba a presumir de opulencia, a causa del *esplendor fugaz* aquí vivido durante varios años. Si los datos del Banco Mundial son correctos, como este columnista cree, ello significa que España comparte con Portugal y dos pequeños Estados bálticos el dudoso privilegio de poseer los más altos niveles europeos de pobreza, ese terrible mal que afecta a la quinta parte de nuestros conciudadanos, según muestra la Fundación de las Cajas de Ahorro.

Algún consuelo ha de proporcionar, a los creyentes, el dato de que Cáritas sea percibida como una de las más eficaces armas en la lucha que nuestro pueblo ha de dar, sin tregua, para que el número de los míseros disminuya cada día y la sociedad española recupere el ánimo que tuvo en aquellos otros tiempos de prosperidad, crecimiento y esperanza.

Un catedrático de Economía, de la Universidad Rey Juan Carlos, don Francisco Ayala, ha emitido una muy razonable opinión. Uno de sus aspectos es el de que, junto a las medidas urgentes que él señala, es preciso «invertir en programas de cualificación de largo recorrido». Lo que quiere decir algo muy simple: urge que nuestro sistema educativo dedique su esfuerzo central a formar a los estudiantes de hoy, a fin de que los hombres y las mujeres del mañana sepan que la tragedia puede ocurrir de nuevo y que su deber es prepararse para afrontarla con esfuerzo, aprovechando la ocasión que padres y profesores les ofrecen ahora.

La formación no es ya el privilegio de unos pocos, sino el arma para escapar desde la miseria hacia una vida digna de ser vivida.

Nuestros problemas, sin embargo, no pueden hacernos olvidar el deber de contribuir a erradicar también la pobreza que existe en el mundo. No será pequeño el esfuerzo requerido, puesto que el Banco Mundial recuerda que la simple subida del precio de los alimentos ha significado, en sólo un año, que cuarenta y cuatro millones de seres humanos han sido arrastrados bajo el nivel de la pobreza y que cerca de mil millones «malviven con menos de un dólar diario». Lo que significa el hambre de más de uno entre cada siete habitantes de este planeta.

Carlos Robles Piquer

Gentes

Cristina López Schlichting

Periodista



La semana pasada reapareció un ahijado al que llevaba años sin ver. Contó que, durante un viaje a Italia, conoció a unos estudiantes entusiasmados con el cristianismo: «Se tomaban la vida mucho más en serio que yo y, sin embargo, eran más felices, así que me pregunté cómo se comía eso». Acabó tan fascinado como ellos por la fe. «Ahora son mis amigos –continué–, pero no como los de toda la vida, sino como los que están enamorados de lo mismo».

Joaquín Navarro Valls

ex-Director de comunicación de la Santa Sede



¿Cuándo será canonizado Juan Pablo II? Cuando Dios quiera. Entretanto hay algo que podemos hacer: aprender de él a vivir.

Jim Caviezel

actor



Cuando vi a mis dos hijos adoptados, ambos con discapacidades, mis ojos vieron sus deformidades, pero mi corazón no. Mi corazón vio que eran hermosos, y me hacían querer ser un hombre mejor.

Al ser padre, dejas de pensar en ti mismo para pensar sólo en tus hijos: el amor es una decisión. Cada mañana me arrodilo para dar a gracias a Dios por tenerlos conmigo. No te haces idea de las bendiciones que te pueden llegar si le das una oportunidad a la fe.

Literatura

Bolaño, el último maldito

Internet ha convertido la televisión en un *selfservice* de 24 horas: te sirves cuando quieres y, siempre que te cuides, cuanto quieres. Lo digo como ventaja magnífica de la modernidad. Si no viste aquel documental de *La 2* sobre la vida diurna del murciélago, pues te vas a la página oficial de *Televisión Española* y te lo repones a medianoche. Me pasó hace poco con un reportaje muy bien hecho de la vida de Roberto Bolaño, que lo vi cuando quise. Sí, el gran Bolaño, el escritor que pasó de una intemperie anónima a la celebridad, cuando Herralde sacó sus novelas a la luz. El documental se llama *Roberto Bolaño, el último maldito*. Por allí aparece un Vargas Llosa, antes de ganar el Nobel, regalando su opinión sobre el escritor chileno, soltando piropos como si hablara de su mujer. Pero no son muchos conocidos o petulantes los que hablan de su persona en el documental, no hay críticos, ni tampoco están los entusiastas. Desfilan la dueña del bar de Blanes, al que iba a tomarse unos churros, y también los vecinos. Todos ellos, gente modesta sin mucho que decir; de ahí la maravilla.

Mi relación con Bolaño ha sido siempre de interés creciente. Me marcó 2666, la novela que Jorge Herralde publicó, al año siguiente de su muerte por insuficiencia hepática. Pero la dejé sin terminar. En sus 1.117 páginas, homenajea a las mujeres que mueren vejadas en Ciudad Juárez, y lo hace con tanto detalle que no pude soportarlo. Bolaño pensó en sus hijos antes de morir. Quería que 2666 apareciera no de una vez, sino por entregas, para que los beneficios llegaran en porciones calculadas. Tengo sus cuentos y novelas subrayados y glosados con mis desacuerdos, flechas de admiración, hay de todo. Bolaño no creía que la vida tuviera un destino de alegría, y eso siempre me ha dado mucha pena, como un amigo que se pierde una buena película porque se emperna en no dejarse aconsejar, porque no se fía. Definía la vida como una derrota, de la que había que salir como un héroe o un valiente. Si esto te lo dice Woody Allen en una película, te ríes; algo parecido aparece en el arranque de *La última noche de Boris Grushenko*: todos los hombres moriremos por un delito que no hemos cometido. Pero si es producto de una convicción, entristece. Yo entiendo la vida como el material de Ikea que sueltas en el salón de casa, de las piezas sueltas nace el milagro de una novedad. Bolaño ordenaba las tablas, lo hacía como nadie, pero no vio el armario.

Javier Alonso Sandoica



POPULAR TV

Programación de Popular TV Madrid y 13 TV

13

Del 28 de abril al 3 de mayo de 2011 (Mad: Madrid. Información: Tel. 902 22 27 28 - 13tv: toda España: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

A diario:

07.45-13tv (salvo S-D y Lu.).- Redifusión de hoy a mañana
08.05 (salvo S-D).- Palabra de vida
08.30 (salvo Ju. y S-D).- Así son las mañanas. La tertulia
12.00.- *Regina Coeli* y Misa (salvo Dom.)
14.00.- (salvo S-D).- PopularTV Noticias1
17.15-13tv (salvo V-S-D).- Te damos la tarde
20.00.- (salvo S-D).- PopularTV Noticias2
21.00.- (salvo S-D).- Inform. local (Mad)
23.30 (V: 00.00)-13tv.- (salvo S-D).- De hoy a mañana (V: El debate)

Jueves 28 de abril

08.30.- Documental
11.45.- Afondo - 12.45.- Diálogos en la fe
15.00.- España en la vereda
15.30.- Serie *La Dama de rosa*
15.30-13tv.- Cine *La hora de las pistolas*
17.00.- ¡Cuidame mucho!
17.40.- Doc. - 18.00.- Estamos contigo
19.00.- Curso de Vaughan Inglés 4.0
21.45-13tv.- Cine *Santa Teresa 2*
21.10.- Iglesia en directo
22.00.- Documental
23.00.- La linterna
00.00.- Redifusión Iglesia en directo

Viernes 29 de abril

11.45.- A fondo - 14.45.- Diálogos en la fe
15.00.- España en la vereda
15.30.- Serie *La Dama de rosa*
15.30-13tv.- Cine *Tres flechas*
17.00.- ¡Cuidame mucho!
17.40.- Documental
18.00.- Estamos contigo
19.00.- Curso de Vaughan Inglés 4.0
20.30-13tv.- Liga de Fútbol Indoor
21.10.- Pantalla grande
22.00.- Más Cine por favor
22.15-13tv.- Cine *Karol II* - 1ª parte
00.00.- Redifusión Pantalla grande

Sábado 30 de abril

08.00.- Contrastes - 09.30.- ¡Cuidame mucho! - 10.00.- Kids Club - 11.00.- Vaughan en vivo - 13.00.- UCAM TV
13.30.- La cocina de Juan Luis
14.00.- Pal. de vida - 14.30.- La semana
15.00.- Toros y pueblos
15.30-13tv.- Cine *Pompeya*
16.10.- *Compuesta y sin novio*
18.00.- Transmisión deportiva: Voleibol
19.15-13tv.- Vigilia Beato Juan Pablo II
20.00.- El Mirador - 21.00.- Más Cine
23.00-13tv.- Cine *Karol II* - 2ª parte
23.00.- Doc. - 00.00.- La semana

Domingo 1 de mayo

08.20.- Octava Dies
08.45-13tv.- Misa Beato Juan Pablo II
12.15.- Liga de Fútbol Indoor
13.30.- ¡Cuidame mucho!
13.50.- Pal. de vida - 14.30.- La semana
15.00.- Informativo diocesano (Mad)
16.15.- Más Cine - 18.00.- Destino Madrid [MJ]
19.00.- España en la vereda - 20.00.- El Mirador - 21.00.- Pantalla grande
21.45-13tv.- Cine *Amazing grace*
22.00.- Serie *La clave Da Vinci*
23.00.- Sala de maternidad
00.00.- Doc. *Los primeros cristianos*

Lunes 2 de mayo

11.45.- A fondo
12.45.- Diálogos en la fe
15.00.- España en la vereda
15.30.- Serie *La Dama de rosa*
15.30-13tv.- Ciclo de Cine Western
17.00.- ¡Cuidame mucho!
17.40.- Documental
18.00.- Estamos contigo
19.00.- Curso de Vaughan Inglés 4.0
19.00-13tv.- Ciclo de Cine español
21.10.- El Mirador
22.00.- La linterna. Tertulia
00.00.- Redifusión El Mirador

Martes 3 de mayo

10.00.- ¡Cuidame mucho!
11.45.- A fondo - 12.45.- Diálogos en la fe
15.00.- España en la vereda
15.30.- Serie *La Dama de rosa*
15.30-13tv.- Ciclo de Cine Western
17.00.- ¡Cuidame mucho!
17.40.- Documental
18.00.- Estamos contigo
19.00.- Curso de Vaughan Inglés 4.0
19.00-13tv.- Ciclo de Cine español
21.10.- El Mirador
22.00.- La linterna. Tertulia
00.00.- Redifusión El Mirador

Miércoles 4 de mayo

10.30.- Audiencia Vaticano
12.45.- Diálogos en la fe
15.00.- Documental
15.30.- Serie *La Dama de rosa*
15.30-13tv.- Ciclo de Cine Western
17.00.- ¡Cuidame mucho!
17.40.- Documental
18.00.- Estamos contigo
19.00.- Curso de Vaughan Inglés 4.0
19.00-13tv.- Ciclo de Cine español
21.10.- El Mirador
22.00.- La linterna. Tertulia
00.00.- Redifusión El Mirador

Con ojos de mujer

Venit, vidit, vincit

Llegó Juan Pablo II a España y, como César en la Galia, *venit, vidit, vincit*. Allí, en Barajas, nada más aparecer ante las escalerillas del avión, a la gente se nos salía el corazón por la boca, cuando extendió sus manos a todos en ademán de saludo y nos envió esa sonrisa tan suya. Su presencia levantó una nube espesísima de vítores, de canciones, de palmas... Lo veíamos con ese velo que nos pone la emoción a veces en los ojos y, más que verlo, sentíamos su presencia, como un hermoso presente de amor que el Señor nos enviaba.

Desde el pódium nos regaló las primeras palabras. A todos se nos paró el reloj escuchándole. Nos hizo niños con su palabra, nos enseñó a sonreír con su misma sonrisa, pero, sobre todo, nos llenó de fe y de esperanza. De rato en rato, volvía la nube de aplausos, las banderitas vaticanas, y las pancartas de bienvenida se agitaban en movimientos nerviosos. Nosotros, con ellas, redoblábamos nuestro entusiasmo con vítores cariñosos. Después, volvimos a escuchar su preciosa palabra, que empapaba dulcemente y apagaba la sed. Y, de pronto, el Santo Padre descendió, atravesó la explanada saludando, subió las escaleras y desapareció por la puerta del aeropuerto su túnica blanca de paloma de paz. Y nosotros volvimos a casa llenos de presencia del Padre, de Aquel que lo había enviado. Aún estuvo unos días más en Madrid, que lo aclamó como a nadie. A todos nos ganó su palabra, nos enamoró su sonrisa, nos venció su fe, constantemente sorprendidos ante esa sensación de cansancio y, a la vez, de fortaleza que veíamos en sus ojos, siempre emocionados. Era una fortaleza sobrehumana que no contrastaba con su figura, ligeramente encorvada, y su andar despacioso de peregrino fatigado.

Cristo, por unos días, reinó de verdad entre nosotros, en esta España católica, en esta España nuestra. Fueron sus palabras lluvia para sembrar, ungüento para herida, luz en la noche, y fue su fuerza tal que los agnósticos, los indiferentes, los fríos, los sólo templados, los desorientados..., todos caíamos a los pies de Pedro, cegados por la Luz. Nos dio su amor de Padre, se mostró hermano, se mostró amigo, y en el Campus universitario, entre la Facultad de Filología y la de Derecho, un compañero más. Allí fue el alumno más aventajado, el profesor más competente, la lección más magistral, más llena de sabiduría, más llena de Espíritu Santo.

Si hubiera que sintetizar su mensaje en una sola palabra, la palabra clave es Amor. La repitió hasta la saciedad en sus alocuciones: amor a Dios, en la fe y en la esperanza; amor entre los cónyuges, en su fidelidad indisoluble y perenne; amor al no nacido, en su derecho a la vida; amor de los padres en la insustituible formación de los hijos; amor al trabajo; amor a los necesitados; amor al prójimo... Y, aunque tantas veces le gritamos que se quedara con nosotros, se fue el Santo Padre, volando como paloma de la paz, dejando una estela de luz y confianza, peregrino incansable de la verdad de Cristo, apóstol del Amor.

María Auxiliadora Gimeno Ferreras

No es verdad



Máximo, en ABC

Ese fino humorista burgalés que es Máximo persiste, desde hace años, en la costumbre de publicar, cada día de cada Semana Santa, una viñeta especialmente teñida de inteligente religiosidad. Este año ha vuelto a hacer lo mismo y, a mi entender, la viñeta que ilustra este comentario da en el clavo más que ninguna otra. Muy pocas veces como hoy, nuestro mundo, nuestra Europa y nuestra España están tan necesitados de que ese grito de la pancarta genial de Máximo ¡Resurrección ya! se convierta en una realidad. También otros humoristas han hilado fino, estos días: Idígoras y Pachi han pintado, en *El Mundo*, una Última Cena del Señor bajo el rótulo *Cáritas. Comedor social*. Y Montoro, en *La Razón*, ha pintado a un obrero actual en el Gólgota, ante la Cruz, comentando: «Hemos evolucionado mucho. Ahora usamos un martillo eléctrico para los clavos».

Pónganse ustedes en el lugar de alguien que ha pasado ocho días en la montaña o en la playa sin oler un periódico ni un telediario; o pónganse en el lugar de un australiano, o de un danés que llega a España y ve los periódicos. Lo primero que pensará es que gobierna un partido llamado PP y le hace oposición un partido llamado PSOE; porque eso es lo que parece, a juzgar por los medios de comunicación. Más aún, ha comenzado el tramo final previo a las elecciones, en el que todo vale, y esto se parece ya bastante a una de esas películas del oeste en la que el Pepiño perdonavidas de turno llama al rival ¡Cobarde!, mientras el rival, con cara de pocos amigos, viene a decirle aquello de *Yo que tú no lo haría, forastero*. Para parecerse del todo a Chiquito de la Calzada, sólo le ha faltado a Pepiño aquello otro de ¡Pecador de la pradera!

Ha pasado medio en sordina algo que no es justo que pase sin más. El ministro del Interior, señor Rubalcaba, visitaba un centro de preparación de Oficiales de la Guardia Civil, que en la instalación habían puesto una imagen de su Patrona, la Virgen del Pilar; como venía el señor ministro, el *tiralevitas* de turno les sugirió que quitasen la imagen, no fuera a molestarle al señor ministro. Lo más triste es que la quitaron, supongo que en medio de la vergüenza ajena de los sumisos futuros oficiales de la Guardia Civil. A lo mejor al señor ministro se le ha olvidado el nombre del Colegio en el que estudió...

Ustedes ya saben que, habitualmente, el diario *El País* es, con mucho, el periódico que más espacio dedica a lo religioso, para intentar cargárselo. Bien, pues en Semana Santa hace horas extra y este año se ha superado a sí mismo. Si no dos o tres, no ha faltado ni un día de Semana Santa un comentario antirreligioso. Doy algunos títulos: *Procesionar, Santos y pecadores*, *La fe y el martillo*, *Las procesiones y el Papa*, y editoriales como *Despido episcopal* y *Sentencia confesional*, por citar algunos. Se ha llevado la palma uno titulado *España ha dejado de ser católica*, en el que el historiador y monje de Montserrat Hilario Raguer, el día de Jueves Santo, conmemora, a su manera, el 80 aniversario de la Segunda República. No sé si el título recordando la frase de Azaña lo ha puesto el propio Raguer o es del periódico, pero para el caso da igual. Me cuesta creer que un monje se preste a eso, pero tampoco he visto ninguna rectificación. En cualquier caso, no sé qué España ha dejado de ser católica. Como no sea la de Montserrat... Lo que sí he visto ha sido llorar a la gente porque la lluvia no permitía que salieran las procesiones con su Cristo y su Virgen. Sí, sí, ya sé que no se puede ser católico sólo en Semana Santa, y ya sé que España está muy secularizada, pero *menos lobos*. Otro cantar bien diferente es que a Benedicto XVI le sobre más razón que a un santo cuando afirma que «Occidente está cansado de su fe y aburrido de su propia historia».

El Tribunal Constitucional ha sentenciado que el matrimonio de una profesora casada con un divorciado «no afecta a su actitud pedagógica». ¡Ah ¿no?! La docente daba clase de Religión. ¿Con qué vivencia experiencial enseñaría lo referente al sacramento del Matrimonio? *El País* habla de *Sentencia confesional* y de *Despido episcopal*. Y titula la información: «La Iglesia no puede prescindir de docentes por *pecar* fuera de clase». La otra gran pregunta de estos días, pertinente como pocas, la ha hecho Basagoiti: ¿Para qué está el CNI, si no es para saber dónde está gente como Troitiño? Se ha publicado y desmentido, pero no probado, que, según los servicios secretos, viaja hacia Venezuela. Entonces, ¿en qué quedamos? Los servicios secretos, ¿trabajan o no?.

Gonzalo de Berceo

Libro entrevista de cardenal Tarcisio Bertone sobre Juan Pablo II:

La Verdad y el Amor pertenecen a todo hombre

El cardenal Bertone, Secretario de Estado del Papa, ha publicado en Italia el libro entrevista Un cuore grande (Un corazón grande), un homenaje a Juan Pablo II, a quien sirvió como Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El cardenal responde a las preguntas del periodista Michele Zannuchi. Son particularmente significativos los párrafos dedicados a la Declaración Dominus Iesus (Jesús es el Señor), en los que habla de la fe a toda prueba del Papa Wojtyla, una fe fundada sobre la roca firme del amor a Jesucristo. Éstos son algunos párrafos del libro:



Un elemento típico de la firmeza doctrinal de Juan Pablo II fue su pasión por una auténtica cristología real. El Papa mismo quiso confirmar la Declaración dogmática sobre la unicidad y la universalidad de la obra salvífica de Jesucristo y la Iglesia (*Dominus Iesus*), a pesar de los rumores que la atribuían a una fijación del cardenal Ratzinger y la Congregación para la Doctrina la Fe, rumores que se habían extendido incluso en círculos católicos. Sí, fue Juan Pablo II quien había pedido personalmente la Declaración, ya que estaba impresionado

por las reacciones críticas a su encíclica sobre la misión de la Iglesia, la *Redemptoris missio*, con la que quería fortalecer a los misioneros en su labor de predicar a Cristo, incluso en contextos donde hay otras religiones, y no reducir la figura de Jesús meramente a fundador de un movimiento religioso. Las reacciones fueron negativas, especialmente en Asia, y el Papa se quedó muy decepcionado. Más tarde, en el Jubileo del año 2000 –año cristológico por excelencia– dijo: «Por favor, preparen una Declaración dogmática sobre este asunto». Así nació la *Dominus Iesus*, un volumen denso y delgado a la vez, y con lenguaje dogmático. Sigue siendo muy importante en el clima actual de la Iglesia porque, a partir del análisis de una situación preocupante a nivel mundial, ofrece a los cristianos las líneas de una doctrina fundada en la Revelación, que debe guiar el comportamiento coherente y fiel al Señor Jesús, el único Salvador universal.

La publicación de la Declaración fue seguida inmediatamente por críticas muy duras, no sólo en el campo laico, sino también en el campo católico. El Papa estaba decepcionado por partida doble. Hubo una sesión de reflexión sobre estas reacciones, muy especialmente de los católicos. Al final de la reunión, el Papa dijo con fuerza: «Quiero defenderla y quiero hablar de ella el domingo 1 de octubre, durante la oración del *Ángelus* –yo estaba allí, junto al cardenal Ratzinger y el Cardenal Re–, y quiero decir esto y esto otro». Se trataba del domingo en el que los mártires chinos iban a ser canonizados. La coincidencia le hizo a alguien sugerir otro día, por prudencia. Pero el Papa rechazó estas objeciones: «¿Cómo? ¿Ahora tengo que posponerlo? ¡De ninguna manera! Decidí el 1 de octubre, me decidí por este domingo, y ese domingo lo haré».

Finalmente, el Papa habló sin vacilación ni duda en su discurso de defensa de la *Dominus Iesus*, de la que debo señalar algunos pasajes: «Con la Declaración *Dominus Iesus*, que he aprobado de manera especial, he querido invitar a los cristianos a renovar su adhesión a Cristo en la alegría de la fe, testimoniando unánimemente que Él es, hoy y mañana, *el Camino, la Verdad y la Vida*. Nuestra confesión de Cristo como Hijo único de Dios, a través de quien nosotros mismos vemos el rostro del Padre, no es un acto de arrogancia que desprecia a las demás religiones, sino un reconocimiento gozoso, pues Cristo se nos ha mostrado sin que hayamos hecho nada para merecerlo. Y Él, al mismo tiempo, nos ha comprometido a seguir dando lo que hemos recibido y a comunicar a los demás lo que se nos ha dado, pues la Verdad donada y el Amor que es Dios pertenecen a todos los hombres. El documento aclara los elementos cristianos esenciales, que no obstaculizan el diálogo, sino que ponen las bases, pues un diálogo sin cimientos estaría destinado a degenerar en palabrería vacía».

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

